



Revista nº 1
Febrero 08
MURCIA

Servitas hoy

Instrumentos de paz



Revista editada por:

Real, Muy Ilustre y Venerable Cofradía de Servitas de María Santísima de las Angustias.
Parroquia San Bartolomé-Santa María-MURCIA

Presidente de la Cofradía:

Jesús Ángel López Molina

Coordinación y Editorial:

José María Ortuño del Río

Portada y maquetación:

Paco Hernández

Fotografías: Juanchi López, Vicente Moreno, José Antonio Lucas, Angie Piné, Paco Hernández y Archivo 'La Verdad'

Imprime:

Jimengrafic, S.L.

Depósito Legal:

MU 1677-2008

Nº 1 • Febrero 2008

2 *Editorial*

4 *En esperanza salvados*
• Juan Antonio Reig Plá (Obispo de Cartagena)

6 *Presentación del número cero de 'Servitas Hoy. Instrumentos de Paz'*
• Angie Piné

8 *Del sentimiento explícito al dolor contenido*
• Germán Ramallo Asenso

12 *Restauración de la Capilla de Servitas*
• Juan de Dios de la Hoz Martínez y M^a Isabel Botella

16 *El retablo de la Capilla Servita*
• Manuel Pérez Sánchez

18 *La Virgen de las Angustias*
• Cristóbal Belda Navarro

21 *Iconografía mariana en el 'Mubam'*
• M^a Ángeles Gutiérrez (Directora del Mubam)

22 *Esbozos vivenciales en torno a la Virgen de las Angustias*
• Fulgencio Saura Mira (Pintor y escritor)

24 *Pinceladas de luz para la Virgen de las Angustias*
• Angie Piné

26 *Reflexión plástica ante la Virgen de las Angustias de los servitas murcianos*
• José Antonio Melgares Guerrero

28 *Entrevista a Antonio Sánchez Carrillo*
• Paco Hernández

30 *Entrevista a M^a José Díaz*
• Angie Piné

32 *María en el Nuevo testamento "La fuerza se manifiesta en la debilidad"*
• Juan Carlos García Domene

36 *El patrimonio musical desaparecido de la Cofradía Servita*
• José Alberto Fernández Sánchez

38 *Músicas para dentro y fuera del templo*
• Octavio de Juan

41 *Rincón literario*
• José María Ortuño del Río

42 *Rincón poético*
• Cristián Minguéz, Irel Faustina y José M^a Ortuño

44 *Rincón del cofrade y Memorias servitas 2007-08*

50 *La Procesión, al detalle*
• Paco Hernández

52 *Septenario 2008*

Editorial

Conviene recordar que el nacimiento de una revista debe coincidir con un objetivo a cumplir. El objetivo que nos planteamos era el de servir de transmisor entre el corazón del Servita de hoy y la inquietudes religiosas y culturales de un pueblo que destaca por sus anhelos de conocimientos culturales, por su avidez en cuestiones religiosas y por su enorme corazón, capaz de albergar sentimientos bien generosos y altruistas, como suele figurar en la definición de las gentes de aquí, del murciano de a pie.

La Revista nº 0, fue un poco parca pero cargada de buenas intenciones. En ella se vislumbraban los epígrafes a desarrollar y de manera solapada el abanico de posibilidades. No fue tarea fácil sacarla a la luz, pero estoy seguro que algo de interés despertó en el destinatario.

Después de 5 meses los contenidos han cobrado una enorme dimensión: los artículos se han multiplicado y han ganado en profundidad; las colaboraciones han aumentado y el equipo de maquetación, diseño y fotografía se ha visto enriquecido.

Sólo nos planteamos una duda en forma de pregunta: ¿Qué opinará el lector?

Los comentarios, a veces en forma y manera sugerente, pueden y deben servirnos, a los que nos hemos planteado este reto, como un acicate para estar siempre en actitud de mejora

Y esto es así porque si comparamos el nacimiento y trayectoria de una revista de estas características con un deseo, por ejemplo, con un viaje, vemos como la primera vez que lo hacemos siempre nos falta algo, el olvido y las prisas casi siempre nos traicionaran y así vemos como nuestros objetivos, trazados de antemano, no se ven cumplidos en su totalidad y esto mi querido lector es lo que nos pudo pasar en la confección y posterior publicación de la Revista nº 0, presentada el pasado mes de Septiembre; pero aún hay más: es posible que la presente publicación carezca de algún contenido que podrá haber sido interesante

para el lector y también que exista alguna laguna que podríamos haber cubierto. La tendencia humana pasa siempre por una mejora en todos y cada uno de los aspectos del quehacer cotidiano y este no es una excepción. Siempre estaremos atentos y dispuestos a recibir ayuda generosa de cuántos quieran colaborar y así con este sencillo proceder lograremos que una publicación de estas características cobre la importancia que, en el principio, en su gestación y en sus comienzos, nos pusimos como meta.

El viaje está iniciado y en esta segunda publicación, nuestras maletas han sido revisadas y preparadas con cierta antelación. A pesar de ello y del equipo con el que contamos cabe la posibilidad de haber omitido algo, de haber dejado algo fundamental en el tintero; ante esta situación lamentaremos profundamente nuestra actitud pues hemos de tener en cuenta que no ha sido intencionada.

La Revista nº 1 Servitas Hoy, Instrumentos de Paz está cargada de sentimientos, sentimientos que se aventuran y de los que a veces hay que regresar, quizás porque nuestro equipaje no es el correcto.

El tiempo podríamos analizarlo como el comienzo de un viajar a diario con el siempre añadido matiz de ser un viaje fabuloso o real. Y esto es así, mis queridos lectores, porque todo en su justa medida depende de las etapas que nos hayamos planteado.

La mesa está puesta, los manjares seleccionados y la cubertería en su correspondiente lugar sólo faltan los comensales. Por favor acudan a la cita y saboreen lo que el chef ha dispuesto; detrás de él hay todo un equipo de pinches y ayudantes. A todos ellos mi gratitud y a ustedes comensales (lectores) mi conmovido afecto y mi sincero abrazo en María Santísima de las Angustias.

José María Ortuño del Río
Vocal de Cultura.



En esperanza salvados

Queridos miembros
de la Cofradía de Servitas:

Están ya próximos los días
en que, de modo particular,
podremos celebrar el misterio
de nuestra Redención. Este se
hace presente en cada Semana
Santa y alcanza su culmen y máximo
esplendor en el Triduo Pascual.
Durante el mismo participamos
plenamente de la salvación que
Nuestro Señor Jesucristo nos ganó
con su pasión, muerte y
Resurrección.

Nos anima en este año,
de modo especial, a buscar
esa salvación de cada uno
y de todas las almas, la
Esperanza que, con

providencial acierto
y rica
profundidad, el
Santo Padre
Benedicto XVI nos
ha acercado aún
más a través
del regalo de su
Encíclica *Spes
salvi*. En efecto,
la salvación
nos viene por la
muerte y
resurrección
del Hijo de

Dios. Pero no es la muerte natural
la que roba al hombre su felicidad,
ni la que puede sustraerle la alegría
de vivir.

Existe otra muerte más
profunda y verdadera: el abandono
de nuestra relación con Dios, fuente
de la vida, como consecuencia de
nuestro pecado. Es por ello que
Nuestro Señor Jesucristo, ofreciendo
su cuerpo semejante al nuestro en
el ara de la Cruz, y perdonando
nuestros pecados, redujo a la
impotencia “al que tenía el dominio
sobre la muerte, es decir, al diablo”
(Hb 2,14), abriendo así para cada
hombre la esperanza de la Vida
Eterna.

Este milagro se produce y
vive en la Iglesia, comunidad de
salvados por la Gracia, que se
expresa en la vida moral de sus
fieles: porque, salvados, podemos
morir a los pecados y defectos
personales, a las propuestas de este
mundo pagano y desviado –placer
carnal y egoísta, riquezas pasajeras,
poder terrenal–.

Es ésta la Iglesia –*Lumen
gentium*, luz de los gentiles–, en la
que sus miembros, con humildad y
precariedad, pero también con la
fortaleza que sólo de Dios viene,

pueden vivir del cumplimiento del
mayor mandamiento: Que os améis,
como yo os he amado. Así, el Amor
de Dios se refleja en nuestras familias
–tan vilipendiadas últimamente por
el sólo hecho de proclamar la belleza
del amor cristiano–, en nuestros
jóvenes –tentados frecuentemente a
rebajar su dignidad y a hipotecar su
futuro–, en la atención a los más
débiles –enfermos, ancianos–,
colaborando en la defensa activa de
la vida desde su concepción hasta
su extinción natural, compartiendo
nuestros bienes con quien más lo
necesita.

De ahí la importancia de que
podáis preparar con dignidad y
esmero todos los actos y procesiones
que nos acercarán a todos al Amor
que nos salva.

Enhorabuena por ello, y que
el Señor os bendiga en vuestro
servicio. Así se lo pido, por mediación
de la Santísima Virgen María, Madre
de la Esperanza.

Con mi bendición
y afecto.

✠ **Juan Antonio**
Obispo de Cartagena

Foto. JUANCHI LÓPEZ

Entrega por la Cofradía de Servitas
al obispo de Cartagena, Juan
Antonio Reig Plá (cofrade de Honor
de Servitas) del Santo Escapulario
de la Orden así como la Insignia
de Oro en 2006.



Presentación del número cero de 'Servitas Hoy. Instrumentos de Paz'

La Real, Muy Ilustre y Venerable Cofradía de Servitas de María Santísima de las Angustias presentó el pasado 12 de septiembre de 2007 el número cero de su revista 'Servitas hoy: Instrumentos de paz'. Decenas de personas, entre las que se pudieron ver a cofrades de Servitas, así como representantes de otras Cofradías de nuestra Región, quisieron acercarse a la presentación de este nuevo proyecto que tuvo lugar en el Salón de actos del edificio Moneo de Murcia.

El evento contó con la presencia de tres oradores; el profesor de la Universidad de Murcia y Franciscano, Don José Luis Parada, la Concejal de Cultura, Doña Fátima Barnuevo y el párroco de San Bartolomé, Don Juan Sánchez Díaz. El acto estuvo



Portada del número 'cero' y un momento del acto de presentación en el salón del Edificio Moneo.

amenizado por la música gracias a la actuación de la soprano Verónica Luján acompañada al piano por Pedro Gambín.

La presentación de la revista se llevó a cabo por el Vocal de Cultos de la Junta de Servitas, José María Ortuño, y en él también intervino el presidente de la misma, Jesús Á. López Molina.

La Cofradía de Servitas expuso lo que pretende con esta iniciativa; transmitir sus inquietudes y proyectos tanto culturales como religiosos y mantener a sus cofrades informados de la actualidad de la Cofradía.

Angie Piné



Fotos. PACO HERNÁNDEZ



La soprano, Verónica Luján, acompañada al piano por Pedro Gambín puso la nota musical al acto de la presentación de la revista servita. A la izquierda, algunas páginas del número 'cero' de 'Servitas Hoy. Instrumentos de Paz'.



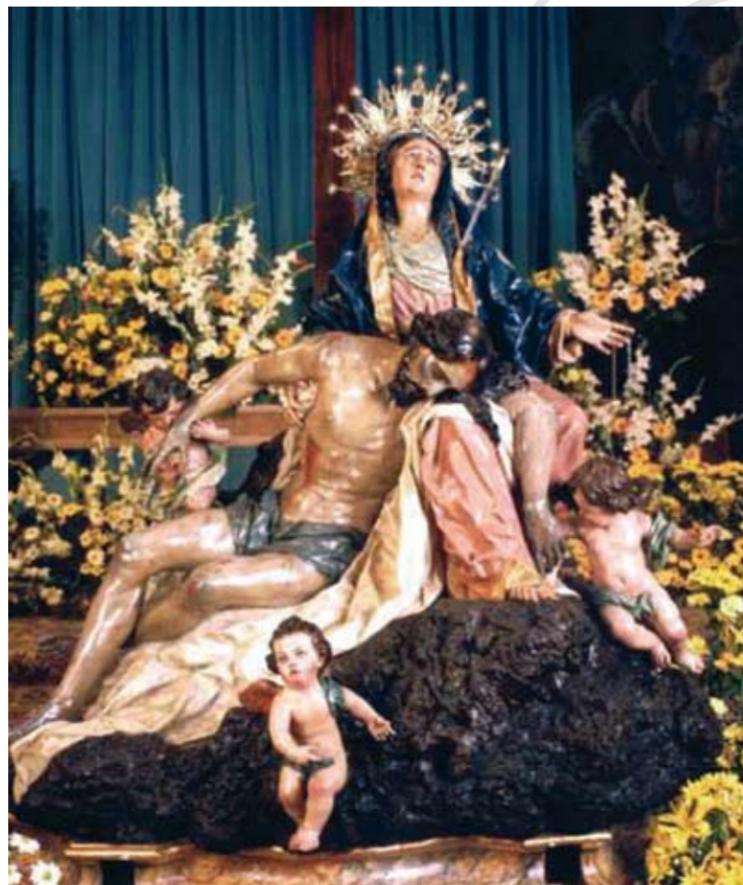
Del sentimiento explícito al dolor contenido

Debido a la gran cantidad de obra pasional que hubo de realizar Francisco Salzillo, en varias ocasiones tuvo que enfrentarse a la representación del dolor y este, especialmente, en los rostros femeninos: en el rostro de María. En ello alcanzó cotas sublimes, pero no siempre lo hizo igual, de manera repetitiva o reproduciendo un esquema aceptado por la clientela, antes bien fue variando a lo largo del tiempo los matices de expresión, pasando desde un sentimiento de dolor, plasmado explícitamente en el rostro por el sabio uso de los elementos adecuados para ello, hasta el dolor contenido, íntimo que decolora la tez y deja brotar unas lágrimas involuntarias, sin por ello descomponer la belleza del rostro o alterar su armonía facial.

Las cimas de este proceso las tendríamos que colocar en la Dolorosa de la iglesia de Santa Catalina, frente a la de la Cofradía de Jesús, y las Angustias de los Servitas de Murcia, frente a las Angustias de Yecla. Entre la realización de las unas y las otras transcurrieron unos veinte años: desde en torno 1740 hasta alrededor de 1760. En ese periodo de tiempo se produjo el cambio gracias al cual pasó Salzillo de ser un escultor eminentemente barroco a cultivar un clasicismo más acorde con las nuevas modas que se iban imponiendo en la Corte, desde la Academia y por los artistas y clientes que allí marcaban el gusto. Las cuatro obras citadas, son logros señeros a los que, como satélites, podríamos añadir otros preciosos ejemplos, como la desaparecida Virgen del Primer Dolor, de Cartagena, o el busto de Dolorosa del Museo de Albacete, a las dos primeras, y las Angustias de Alicante, a la segunda.

Al respecto de esto, es importante analizar a fondo los dos ejemplos que proponemos de la Virgen de las Angustias. La primera, la versión, del año 41, hecha para los Servitas de Murcia y la segunda, la realizada veinte años después, para la VOT de Yecla.

El ejemplo de Murcia es indiscutiblemente una de las mejores obras de su autor y una de las más conseguidas esculturas del barroco español, tanto en forma como en espíritu.



Su rostro se dirige al cielo, va a estallar en llanto y la inclinación de sus líneas faciales: cejas, párpados, comisuras de los labios, así como la vibración de las aletas de la nariz y barbilla puntiaguda, dan buena razón de ello. Observemos también como su mano derecha sujeta a Cristo muerto por la axila, aunque sin llegar a tocar directamente su piel ya que entre su mano y ésta, se interpone el sudario, sin embargo, la mano izquierda, acompaña el gesto facial en la expresión del dolor y demanda de consuelo al Cielo. La madre, a quien se ha arrebatado a su único hijo, sufre de manera muy directa y explícita y parece quejarse al mismo Padre Eterno. Ese contacto físico de la Madre con el Hijo nos está informando de que ella aun lo considera suyo y lo intenta proteger con su abrazo.

Cuando analicemos la otra versión antedicha, la tallada veinte años después, veremos un cambio significativo en esa postura, María ya no toca a Jesús: solamente abre los brazos, en actitud de entrega.

Una representación tan clara y evidente del dolor entra de lleno en la línea estética que se ha visto renacer en el barroco europeo, en ejemplos magníficos de Rubens o Van Dyck, así como en la escultura castellana de Gregorio Fernández que, a fin, está inspirada en el arte flamenco de finales del gótico. Y hemos utilizado la palabra renacer porque, en realidad, esta clara plasmación del dolor en su faceta más humana hay que rastrearla hasta la aguda sensibilización tardo medieval y, sobre todo, centroeuropea que se recupera por algunos artistas y líneas estéticas en el Barroco, época que también se caracteriza por una profundización en lo sentimental y por ende su reflejo en el rostro, espejo del alma. En esta representación podemos contemplar en toda su crudeza la "compassio Mariae" que queda también materializada en la gran espada (otras veces son siete puñales y en casos extremos, trece) que atraviesa su corazón.

Cristo, interpretado con una gran belleza corporal y facial, está en el suelo y solo la cabeza y brazo izquierdo descansa sobre una rodilla de María. Es este un detalle naturalista que nos está hablando de su corporeidad, de su peso "cuerpo muerto" muy difícil de sostener sobre el regazo de la frágil María, como, echando mano de convencionalismos idealizadores, había hecho Miguel Ángel. Su postura, retorcida sobre sí delata la muerte y la pesantez incontrolable del cadáver, notoria también en ese rostro casi escondido contra las ropas de su Madre. Las dos figuras, incluso las de los dos angelitos que tocan y besan las manos de Cristo están movidas interiormente, creando con ello unas líneas de desequilibrio en la pirámide en que se inscribe el grupo que se prolonga hacia la izquierda. La inestabilidad en



volumen y superficie está también subrayando la convulsión emocional que hemos visto en los rostros e informando del rico mundo sentimental del pleno Barroco que aun perduraba con fuerza en el primer tercio del siglo XVIII.

Pero esa expresión tan evidente del dolor no era aceptada por la Iglesia, sobre todo tras imponerse el nuevo espíritu contrarreformista, ya que se interpretaba como una muestra de debilidad de ánimo en María y, sobre todo, de no comprender y aceptar la trascendencia del Sacrificio de su Hijo. Cumpliendo con la exigencia de esos sutiles matices se le había llegado a advertir a Gregorio Fernández, devotísimo escultor castellano que antes de afrontar la realización de sus imágenes de devoción, pasaba largas veladas de oración, del excesivo dolor de sus piedades. De

modo que Salzillo, buen cristiano y con sólida educación religiosa, habría de ser muy receptivo si alguien le hizo notar tal desajuste, y procuraría enmendarlo, sin descartar que quizás fuera él mismo el motor del cambio, pues no en vano fue designado como inspector de la Inquisición en el distrito de Murcia.

Ahora bien, seguro que el cambio que ahora anotaremos en la versión siguiente, no sólo debió estar motivado por ello sino que, también influiría la nueva moda estética que aconsejaba alejarse de la excesiva expresividad sentimental y buscar la serenidad y gravedad en los rostros y actitudes de las esculturas que hubieran de representar personajes religiosos, reyes, héroes o figuras históricas de gran significación. Hay muchos ejemplos que corroborarían esta nueva postura, pero en la misma Murcia habríamos de considerar a los escultores del Imfronte de la catedral, dirigidos por Jaime Bort y a nivel nacional, a todos los escultores que trabajaban para el Palacio Real Nuevo, dirigidos por el italiano Olivieri y el gallego italianizado Domingo de Castro. También un buen ejemplo de ello y en concreto en el mismo tema de la Piedad, nos lo suministra Luis Salvador Carmona,

escultor vallisoletano, casi de la misma edad que nuestro Salzillo, aunque muere más joven (1708-1767) y uno de entre los que trabajan en el Palacio Real que incluso llegó a ser Teniente Director de Escultura en la Academia de San Fernando. En sus numerosas versiones del tema son más dolientes y lacrimógenas según sean más tempranas de factura: la de San Martín, de León o la del Oratorio del Olivar, para ya al final, h. 1761 (casi mismo momento que la de Yecla) realizar el maravilloso ejemplo de la catedral de Salamanca, prodigio de contención clasicista en que María, joven y hermosa como la vaticana de Miguel Ángel, y algo más tarde, las de Annibale Carracci, contempla el rostro de su hijo muerto sin el mas mínimo aspaviento o lágrima.



Angustias. (Salzillo)

Bartolomé...". Por supuesto creo que hemos de evitar la comparación para emitir un juicio de calidad, ya que los dos grupos son obras absolutamente punteras en la producción de Salzillo y más aun, en la estatuaria barroca española. Pero sin duda el calificativo de "devotísima" le encaja de maravilla a la primera, mientras que la segunda precisa de otros a determinar; pero el hecho es que el fecundo investigador antedicho, fue

Este mismo espíritu es el que vamos a encontrar en las Angustias de Yecla. En ella se ve un giro en la forma y en el sentimiento que la hace totalmente distinta a la de Murcia, pese a que siempre se haya considerado una copia más de entre las cinco que hizo el maestro. Ya Baquero, aunque de pasada, establece una diferencia entre ambas al decir: "la devotísima Virgen de las Angustias, de San Bartolomé" y más adelante: "el grupo de las Angustias de Yecla, superior al nuestro de San



Virgen de las Angustias de Yecla (Francisco Salzillo).

mas allá de lo que se ha venido diciendo por regla general, cuando las diferencias se apreciaban solo en lo formal. Sin duda el rango de "superior" que otorga Baquero, habría de venir por el maravilloso equilibrio en forma y color, y el sereno dolor que acusa todo el conjunto. Aquí Salzillo quiere evitar el estallido de pasión que ha utilizado en la otra. La Virgen tiene el óvalo mas redondeado y asimismo, de perfecta curva, son la boca y cejas. Mira al cielo, sí, pero sin queja, buscando la complicidad de un Padre dolorido que le mantiene la mirada y ambos comprenden y aceptan lo que ha sucedido como lo único posible: María parece estar pronunciando un segundo fiat.

Además ahora María no toca el cuerpo de Cristo, eleva los dos brazos mucho más como oferente, ofreciendo el fruto de su vientre, que reclamando auxilio. También el cuerpo de Cristo ha variado sensiblemente de postura y ahora está sentado con las piernas hacia delante y también cruzadas; el torso, muy bien dibujado, lo presenta más erguido y más frontal y la cabeza, apoyada sobre la rodilla de su Madre, vuelve el rostro hacia nosotros, relajado: más como dormido que como muerto. La policromía está muy estudiada para conseguir un efecto total cobrizo y bronceado, como también se hacía para la fecha en los retablos. Y en el cuerpo de Cristo se ha evitado toda sangre que no sea el reguero del costado. Los "pucheros" se dejan a los angelitos, y la misiva a la emoción sensible la envían la corona de espinas y el grueso clavo que, en zona bien visible, se recortan sobre el blanco sudario. Este último recurso ha sido siempre muy usado en periodos de fuerte clasicismo o por artistas que han propugnado esta actitud artística. Así, el pintor Aníbal Carracci, gran clasicista del barroco romano, en su Piedad del Museo de Viena, coloca esos elementos del martirio: corona de grandes y agudas espinas, más los clavos retorcidos y aun sangrantes, en el borde del sepulcro, iluminados con intención teatral por un rayo de luz dirigido, mientras María y Jesús son representados con gran serenidad: Ella desmayada y Él con morbidez cárnea en su cuerpo y el semblante plácido pese a su muerte. También aquí los "pucheros" y lloriqueos se dejan para los angelitos que acompañan la escena. Pero volviendo al grupo de Salzillo vemos que también ha variado su inserción general en la pirámide que ahora es casi simétrica,

y los protagonistas están mejor asentados sobre la tierra, equilibrándose perfectamente sus empujes contrapuestos. Todo subraya la apariencia clasicista que sin duda buscaba el escultor y que, sin variar apenas el modelo, pues así sería pedido por los clientes, supo alcanzar perfectamente.

La idea que domina en este grupo es la citada de Virgen como oferente a la que podemos también añadir la cualidad de



Lamentación. (Van Dyck)

orante: ofrece a Dios y a los hombres, de ahí la perfecta exposición frontal y erguida del cuerpo del Hijo, e intercede en oración como mediadora. Esta es una idea más acorde con los nuevos tiempos de la Iglesia y también con la nueva filosofía cristiana de la Ilustración a la que Salzillo, sin duda, querría aproximarse.

Pero este modelo aquí usado no era nuevo, ya lo había experimentado un año antes en el precioso grupo que había realizado para las Capuchinas de Alicante, documentado recientemente por Sáez Vidal. Es esta una obra de tamaño algo menor que el natural de una excepcional calidad de concepto

y una factura esmerada y preciosista que, pese a haber recibido máximos elogios por algunos autores, no había sido integrada de lleno en la producción del maestro. Ahora sabemos que fue un encargo de D. Juan Bautista Caturla, "Teniente de Alguacil del Santo Tribunal de la Inquisición de Murcia" y que iba destinada a una capilla funeraria que para él y su familia había mandado construir en la iglesia de ese convento.

Germán Ramallo Asensio,
cofrade servita.

Restauración de la Capilla de Servitas

IGLESIA PARROQUIAL DE SAN BARTOLOMÉ EN MURCIA

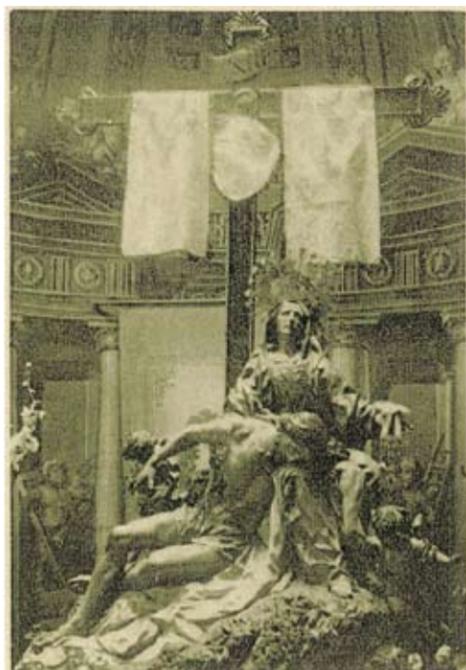
En el año 2007, tuvimos el honor de ser designados por el Obispado de Cartagena, como redactores de un proyecto de restauración para la Capilla de Servitas sita en el interior de la Iglesia de San Bartolomé, en Murcia. Casi un año después, podemos decir que las obras están a punto de comenzar y el presente artículo, pretende dar cuenta de las principales líneas de actuación que se pretenden llevar a cabo en el proceso de rehabilitación.

En primer lugar, expresar nuestro agradecimiento a la Real, muy Ilustre y Venerable Cofradía de Servitas de María Santísima de las Angustias, al Obispado de Cartagena y a la Dirección General de Patrimonio y Bienes Culturales de la Región de Murcia, quienes con su esfuerzo van a permitir la recuperación de este magnífico espacio y que han depositado su confianza en nuestro trabajo. La propia importancia del edificio y el encontrarse catalogado como Bien de Interés Cultural, hacen que aún suponga más responsabilidad para nosotros pues, no solo debe realizarse una obra ajustada a los criterios de buena construcción, estética, firme, etc... sino que el proyecto ha tenido que sopesar también aspectos históricos, artísticos y documentales, necesarios para la preceptiva supervisión técnica del proyecto.

En segundo lugar, antes de comenzar con la descripción de las obras que se pretenden realizar, indicaremos algunos datos básicos de las características constructivas y decorativas de la capilla de Servitas y de la Iglesia que la alberga.

Si bien es conocida en Murcia como la Capilla de Servitas, se trata de uno de los brazos del crucero de la Iglesia de San Bartolomé, en la que se haya ubicado el retablo y

camarín de la Cofradía de Servitas de María Santísima de las Angustias, establecida canónicamente desde 1665 en esta Iglesia Parroquial, también conocida como San Bartolomé-Santa María. El retablo está compuesto por el grupo escultórico de la Virgen de las Angustias, realizada por Salzillo en 1.740⁽¹⁾. Se trata de una talla de madera policromada y estofada de casi dos metros de altura (más la cruz) en la que se representa sobre un montículo entre cuatro angelitos, la cruz de la Pasión de Cristo y, a los pies de la misma, la Virgen de las Angustias quien sostiene entre sus brazos el cuerpo muerto de Cristo con la cabeza apoyada en su costado.



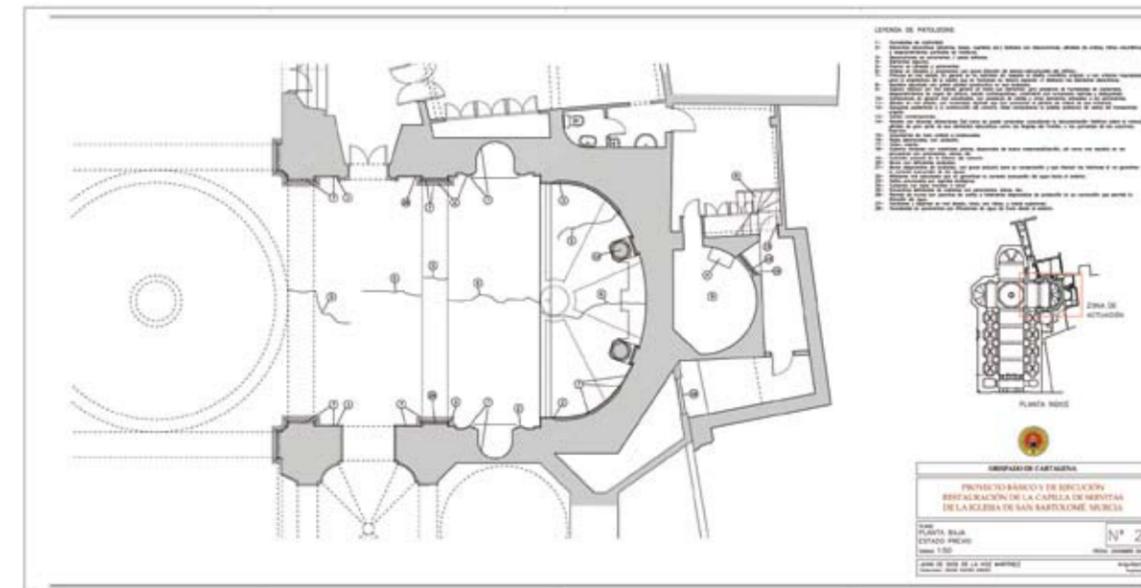
Indicar, en relación a su evolución histórica, que la iglesia de San Bartolomé fue una de las primeras que existieron en Murcia (erigidas sobre antiguas mezquitas), ya que existe constancia histórica de su existencia en el siglo XIII., aunque no será hasta el siglo XVIII cuando se realice su diseño y construcción definitiva. Desde el punto de vista estilístico, puede apreciarse en su construcción una primera etapa de influencia levantina propia de la zona a finales del siglo XVII y principios del XVIII para observarse después una notable presencia del rococó. A estas tendencias habría que añadir, citando a Hernández Albaladejo y Segado Bravo, la presencia de una corriente clasicista en la traza arquitectónica y en el uso de elementos, además de la aparición gradual en la segunda mitad del siglo de los nuevos valores estéticos, introducidos fundamentalmente a través de la autoridad de la Academia de San Fernando.

(1) Si bien en estos momentos y debido al mal estado del Camarín, la Virgen de las Angustias se encuentra en el altar mayor del Templo.

Primero se formó el bloque de la cabecera con crucero, cuyas obras se iniciaron en 1767. Una vez levantada esta parte se hizo preciso el adorno del altar mayor, eligiéndose de acuerdo con las modas de finales del siglo XVIII, un tabernáculo, desgraciadamente desaparecido, obra que constituyó la principal aportación de José Navarro David a este templo, al que estaba asociado desde 1785. Finalizadas parte de las obras de la nueva iglesia en 1795 y al tiempo que se efectuaba la ejecución del tabernáculo y de la sillería coral (también desaparecida), se procedería a ejecutar la ornamentación del resto del espacio arquitectónico, sobre todo la zona de los laterales del crucero, destinados a albergar las capillas de culto de dos de las imágenes más importantes de todas las que se veneraban en el templo: la Virgen de las Angustias, y la de San Bartolomé.

El primer retablo en iniciarse fue el de las Angustias, cuyos trabajos debieron comenzarse junto con la tarea decorativa de su camarín, a finales de 1795, siendo concluidos muy probablemente antes del 19 de diciembre de 1797, fecha en que se instaló definitivamente a la Virgen en su nueva capilla, inaugurándose la iglesia un día más tarde.

El retablo está realizado en fábrica estucada, con planta cóncava y de un solo cuerpo entre columnas de origen gigante con fuste liso y capitel corintio enmarcando la embocadura del camarín. Un potente entablamento y dos tramos de frontón curvo lo metan, coronado todo ello por unas potencias doradas con el corazón atravesado por un espada, emblema de la Virgen de las Angustias. Algunas policromías y otros elementos fueron modificados durante los trabajos efectuados a principios del siglo XX por el arquitecto Pedro Cerdán, si bien conservó la decoración interior del camarín, realizada muy probablemente por el pintor italiano Sistori, que hoy se encuentra tapada y quizá destruida (la fotografía de la página anterior muestra el estado



del retablo y camarín más antiguo del que tenemos documentación gráfica en el que conservaba aún la magnífica decoración fingida de Sistori).

El encargado de terminar las obras será el gran arquitecto Justo Millán⁽²⁾, con un proyecto de fachada de estilo neorrománico bizantino y terminación de la iglesia parroquial de San Bartolomé, realizado en 1879, a las que acompañaron otras en el coro, nave central y Capilla de san Antonio. Todas ellas se concluyen en torno a 1883, momento en el que Justo Millán trabajaba en Iglesias como la de Nuestra Señora del Rosario, el Niño Jesús de Yecla y el Rosario de la Unión o edificios civiles como la plaza de toros o el Teatro Romea

Los problemas que sufre en la actualidad la Capilla van desde humedades, desconchones en los elementos decorativos, fisuras y grietas en las bóvedas, hasta la existencia de pinturas en mal estado, falta de instalaciones y algunas de ellas no canalizadas, muros con deficiente acabado o cubiertas con varios desperfectos⁽³⁾. En paralelo con ello, el retablo ha sufrido diversas modificaciones que incluyen la existencia de grandes

(2) Justo Millán fue el primer "arquitecto diocesano" funcionario público dependiente del Estado de la diócesis de Cartagena. Nombrado el 18 de septiembre de 1877 por el rey Alfonso XII a los 34 años de edad, se mantendrá en el cargo hasta la primera década del siglo XX.

(3) Agravadas por las obras en el edificio colindante exterior que se ha demolido y deja a la vista gran parte de las estructuras traseras de la capilla y camarín.

zonas completamente repintadas (como es el caso de los fustes de las dos columnas y de la mayor parte de la zona inferior), cambios en el interior del camarín, oxidación de los barnices, etc...

Los tratamientos que el proyecto propone se basan en el respeto a las condiciones históricas, artísticas y documentales de la Capilla, así como en planteamientos de reversibilidad y economía de ejecución, así como los de facilidad de mantenimiento. Esto hace que, siempre que sea posible, los trabajos de rehabilitación y restauración incluidos en este proyecto, se realizarán por profesionales altamente cualificados, capaces de trabajar tanto con materiales y técnicas tradicionales, como con otros sistemas constructivos más tecnológicos o modernos (por ejemplo para el cosido de grietas, nuevas instalaciones de iluminación, etc...). Por lo que al uso se refiere y de acuerdo con la mayor parte de las Normativas de aplicación a los edificios históricos, no se altera en nada el uso actual y, tras las obras, mantendrá su uso y configuración actual con su programa de culto. Previamente deberán realizarse una serie de trabajos que nos permitan obtener la mayor cantidad posible de documentación sobre el propio edificio, sobre todo mediante inspección arqueológica que permita documentar el subsuelo de la capilla a la vez que asegurar que no se dañan elementos importantes, y también mediante catas en los paramentos (con el fin de una posible recuperación de las decoraciones murales), mientras que el remate final se ha previsto para la iluminación artificial, disponiendo diversos tipos de lámparas que permitan

distintos encendidos para cada momento de la liturgia y distintas temperaturas de color e intensidades de acuerdo a las zonas a iluminar y con la propia luz natural.

La primera intervención consistirá en el arreglo de las fábricas deterioradas sobre todo en fachadas y cubiertas hacia la propiedad colindante y el cosido de las numerosas fisuras y grietas en los paramentos. Estas actuaciones son complejas por la especialización que requieren y, por ello, requieren personal especializado (hay que descarnar, aspirar y lavar la grieta en todo su espesor para, después, taladrar el muro en diagonal e inyectar morteros de cal hidráulica con árido de arena de sílice y cuarzo de consistencia fluida, aditivado con resinas epoxídicas así como varillas de fibra de vidrio que aseguren la unión entre las caras de las grietas).



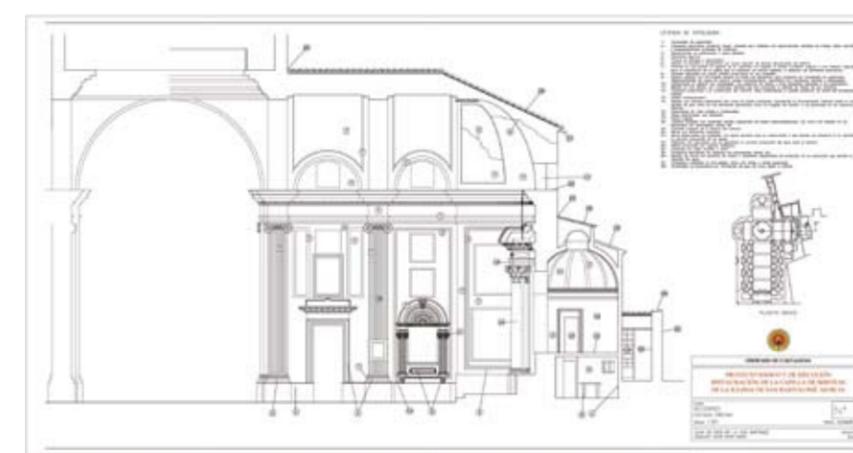
También se propone el cosido de las numerosas grietas de las bóvedas (sobre todo la que la recorre longitudinalmente a la altura de la clave), de forma similar pero con realización de los cortes en forma de aspa, cruzados en diagonal, sobre la línea de la grieta, realizando la consolidación final del conjunto mediante aplicación con spray de primal.

El proyecto incluye también la reparación de los pavimentos y los paramentos de yeso de la Capilla y las bases de las pilastras y columnas mediante la retirada manual y de forma cuidadosa (para evitar dañar la base del material original) de todos los materiales superpuestos y posterior limpieza manual de la decoración o elementos arquitectónicos en yeso o cal, la retirada de clavos, ganchos, tacos, reparaciones con cemento, etc. y la reposición de las partes faltantes (menudas) con mortero de restauración. Se ejecutarán también las instalaciones de fontanería y saneamiento en el aseo de la sacristía, mientras

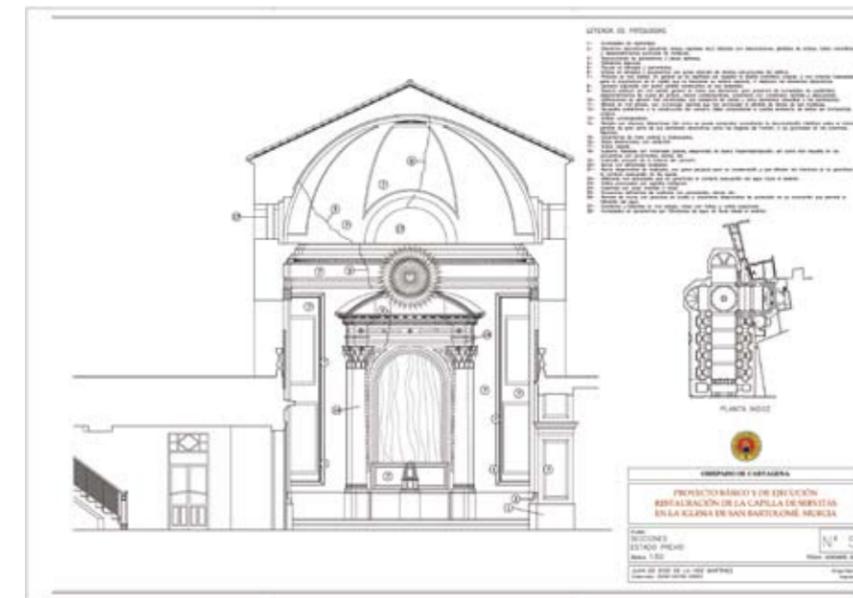
que en la Capilla se realizarán las de electricidad e iluminación y se dispondrán las necesarias canalizaciones para las instalaciones propias de la parroquia de megafonía.

Por último, se procederá al acabado de todos los paramentos y pintura y, sobre todo, a la restauración del retablo, remarcando que el objetivo principal es el de recuperar en lo posible las características del original (incluyendo las catas y la toma de cuantas muestras sea preciso). Para ello se realizará una limpieza exhaustiva de toda la superficie del retablo utilizando brochas de pelo suave y aspirador, teniendo especial cuidado en las zonas de levantamientos para evitar la pérdida de posibles restos de policromía original. Para lograr recuperar en la medida de lo posible las características originales del retablo, se eliminarán todos los elementos metálicos que se hayan ido colocando sobre el mismo, los restos de instalaciones en desuso y se realizará una eliminación total de los repintes que presenta el retablo, tanto de policromías como de purpurinas, siempre con la máxima cautela y cuidando para que los disolventes que se utilicen no afecten a la policromía subyacente. El resto de trabajos corresponden con el sentado⁽⁴⁾ de las zonas que presenten deficiencias de adherencia para asegurar que no haya pérdidas en los procesos posteriores, eliminación de repintes, tanto de policromías como de purpurinas, limpieza de policromías y dorados originales, procesos de desalinización (en su caso) mediante papetas absorbentes, consolidación del soporte después de retirar eflorescencias y restos de material descompuesto, reintegración de faltas mediante mortero de características similares al original⁽⁵⁾, aparejado de todas las lagunas de policromía con estuco tradicional aplicado en capas sucesivas y reintegración con trama identificativa (tratteggio o

(4) Los materiales y técnicas a utilizar dependerán de la naturaleza de las policromías, preparaciones y sustrato sobre el que deben ser fijados.
 (5) Teniendo en cuenta que el criterio es de máximo respeto al original por lo que no se plantea la recuperación de volúmenes decorativos de los que no quede ningún dato y solo aquellas faltas que presente el retablo con su morfología actual.
 (6) Juan de Dios de la Hoz Martínez es Arquitecto, Master en Restauración y Rehabilitación del Patrimonio y Profesor titular de Restauración en la E.T.S. de Arquitectura de la Universidad Camilo José Cela (Madrid) y ha redactado el proyecto de restauración a que se refiere este artículo.
 (7) M^a Isabel Botella es licenciada en Historia y ha realizado en la recopilación de la documentación histórica y su correspondiente estudio, previo a la redacción del proyecto.



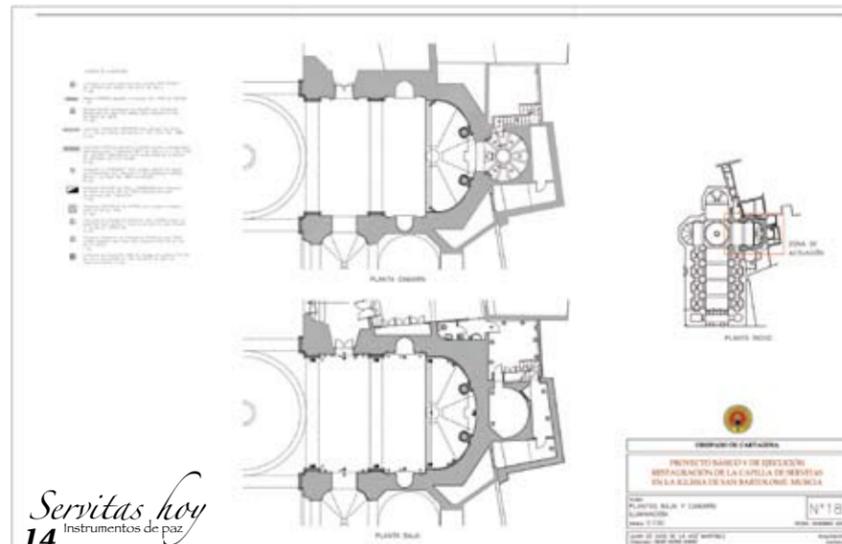
FICHA TÉCNICA
 Juan de Dios de la Hoz. Arquitecto
 Oscar Castro. Arquitecto colaborador
 M^a Isabel Botella. Historiadora
 Luis de la Hoz. Arquitecto técnico PEM. 187.719,31 euros
 Lourdes García. Arquitecto técnico colaborador



rigattino) utilizando pigmentos naturales o, en su caso, dorados en las zonas que así lo presenten. Finalizadas todas estas actuaciones, se procederá a protección de la superficie del retablo mediante una capa pulverizada para aislar la policromía y los dorados del polvo y suciedad grasa y conseguir un brillo adecuado.

Juan de Dios de la Hoz Martínez

*M^a Isabel Botella
 Historiadora⁽⁷⁾*



El retablo de la Capilla Servita

Finalizadas en 1795 las obras de la cabecera y crucero de la parroquial de San Bartolomé, cuyas trazas fueron responsabilidad del arquitecto cortesano Baltasar Canestro, así como las labores decorativas y de dotación mobiliaria de la capilla mayor (tabernáculo y sillería coral) se procedió de inmediato a atender la ornamentación del resto del espacio arquitectónico construido, especialmente el frente mayor del espacioso crucero de la Epístola, la capilla de los servitas, sobre el que se desplegó un ambicioso proyecto en el que se concretarían las expectativas del estamento social que lo promovió, el selecto grupo de comerciantes y artífices especializados (mercaderes, plateros, bordadores, etc.) que habitaban en las inmediaciones de la parroquia y que constituyeron, siempre, el estamento social que nutrió y fortaleció los cimientos de la orden tercera de servitas.

Es lógico que la materialización de los nuevos ideales clasicistas, de claros ecos palladianos, en la reconstrucción del templo conllevara la adecuación de ese interior a los mismos postulados estéticos, sobre todo, teniendo en cuenta, que debía configurarse un espléndido marco para albergar una de la iconografías de mayor predicamento devocional en la Murcia del Setecientos, Nuestra Señora de las Angustias, cuya devoción, organizada y alentada por el obispo, luego más tarde cardenal, Belluga, dinamizará desde los tiempos de su episcopado, con muy felices consecuencias, la regeneración de la vida espiritual de la capital de la diócesis.

El retablo de la Virgen no tardó en iniciarse y sus trabajos debieron ir en paralelo a la decoración del camarín, hoy por desgracia completamente transformado, pudiéndose dar como fecha de comienzo de ambas tareas los últimos meses de 1795, rematándose las labores poco antes del 19 de diciembre de 1797, fecha en la que se instalaría y entronizaría a la titular de los servitas en dicho emplazamiento, inaugurándose la iglesia un día más tarde con los consabidos alardes festivos y la concurrencia de autoridades religiosas y civiles. Según señaló Ramos Rocamora, párroco de San Bartolomé en aquellos momentos, el valor total del coste de la decoración de capilla ascendió a la importante suma de 38.000 reales de vellón.

El retablo, aún hoy en su emplazamiento original, es una sencilla estructura arquitectónica realizada en estuco que a pesar de

sus aires clasicistas tiene mucho de los espléndidos diseños del Padre Pozzo, uno de los más notables teóricos del barroco italiano y europeo. Presenta planta cóncava, adaptándose así a la curva que conforma el muro a que se adosa, lo que favorece las perspectivas hacia el camarín y consecuentemente hacia el venerado grupo titular de la capilla. Su único cuerpo viene definido por dos columnas de orden gigante con fuste liso y capitel corintio, con sus correspondientes traspilastras, ambos elementos dispuestos a uno y otro lado de la embocadura al camarín. Sobre los elementos sustentantes descansa el entablamento y dos potentes fragmentos de frontón curvo, entre los que se dispone, ligeramente retranqueada, una gran ráfaga dorada que presenta en su centro el emblema de la Virgen Dolorosa, el consabido corazón atravesado por la espada. Por lo que respecta a la policromía original, es de suponer que la mayor parte de la estructura aparecería pintada imitando la nobleza y calidades de los jaspes, reduciéndose el dorado a puntos muy concretos como basas, capiteles, ménsulas, rosetas y otros detalles decorativos, si bien es cierto que las modificaciones que sufrió el retablo durante la década de los cuarenta del siglo XX con el fin de subsanar lo dañado durante la Guerra Civil, alteraron su aspecto primitivo. Tales intervenciones, llevadas a cabo por el arquitecto Pedro Cerdán, se centraron, no obstante, en el camarín de la Virgen, con el fin de adecuar dicho espacio a la dignidad que requería. Nada quedó de la elegante decoración dieciochesca que lo adornó hasta esos años y que fue realizada por el pintor italiano Pablo Sistori, consistiendo en unas "bellas perspectivas arquitectónicas, llenas de figuras y alegorías de la Pasión". No fue este el único trabajo del milanés en el templo de San Bartolomé, ya que se tiene noticia de la existencia de unas pinturas de similares características a las del camarín, un pórtico de orden compuesto, en el interior de la sacristía.

La presencia de Sistori y de su arte en la labor decorativa de la nueva iglesia es un factor a tener en cuenta a la hora de adjudicar la autoría de la traza del retablo a un artista determinado. Queda descartado que ésta corresponda a la mano de Navarro David, quien sí se vinculó a los trabajos de estucado de la obra dada su habilidad en dicha materia así como su vinculación estrecha en la actividad del embellecimiento de interior de la parroquia. De hecho, él mismo lo

confirma en una carta dirigida al Secretario de la Academia de San Fernando, don Isidoro Bosarte, donde al tratar sobre el retablo en cuestión y ante las amonestaciones realizadas por el académico, que lo consideraba responsable de diseño, el tallista murciano alegaba "no ser yo el autor que imbento esta obra". Por otra parte, es de resaltar las semejanzas del retablo con otro, ejecutado pocos años antes para la capilla del Beato Andres Hibernón en la catedral de Murcia, y que fue responsabilidad de Ginés Ruiz, un discípulo de Sistori. En realidad, tanto uno como otro retablo no son más que una plasmación o transcripción plástica de las arquitecturas fingidas tan características de aquel famoso decorador y quadraturista italiano y que tanta demanda tuvieron para ornato de muchas iglesias de la antigua diócesis, caso de las parroquias de Lietor e Isso o los espectaculares trabajos desplegados en el interior de Santa Eulalia y en la ermita de Jesús, éstos ya en la capital del obispado.

La presencia de Sistori y de su equipo en las labores ornamentales de camarín de la titular servita obliga a plantear la más que probable vinculación de la traza del retablo al taller del italiano, ya a la mano del propio maestro ya a la de su discípulo y ayudante Ruiz. Nada impide tal suposición que, además, se refuerza por el continuo empeño de los servitas en desarrollar unos planteamientos en el exorno de su capilla muy similares a los llevados a cabo por la cofradía de Nuestro Padre Jesús, espejo en el que siempre se miró esta orden tercera de Siervos de María a lo largo de su historia. El prestigio de Sistori y el de la propia cofradía de los Nazarenos fueron motivo suficiente para que los de San Bartolomé se embarcaran en un costoso proyecto que habría de redundar en beneficio de la exaltación devota de la Virgen de las Angustias y en el del sus más fieles custodios, los servitas de Murcia.

El retablo se erige, por tanto, en la consolidación de un modelo plenamente aceptado y asimilado en estos años finales del siglo XVIII en el ámbito territorial cartaginense, fruto de la autoridad artística ejercida por Sistori y de la popularidad de sus elegantes y clásicos pórticos, que si bien patentizan la claridad y mesura defendida por la estética de la

El retablo de la capilla servita fue estudiado en el conjunto de otras muchas actuaciones similares llevadas a cabo en Murcia a lo largo del último tercio del siglo XVIII y primer cuarto del XIX en el trabajo de M. PÉREZ SÁNCHEZ, El retablo y el mueble litúrgico en Murcia bajo la ilustración, Murcia, Real Academia Alfonso X el Sabio, 1995.



Ilustración española son, en definitiva, una demostración de la verdadera línea que se siguió en la casi totalidad de los proyectos materializados en esta época y que se singularizaron por su continua referencia a la monumentalidad del barroco clasicista romano.

Universidad de Murcia.

La Virgen de las Angustias

La Virgen de las Angustias de la cofradía de Servitas de la ciudad de Murcia ha ocupado en la obra de Salzillo un lugar de honor, dada la excepcionalidad de un grupo que generó diversas representaciones a partir del modelo conservado en el convento murciano de capuchinas, considerado el estudio previo para una serie muy solicitada a lo largo de la vida del escultor.

Ésta de Salzillo conservada en la iglesia parroquial de San Bartolomé tiene una importancia singular a la hora de considerar su verdadero interés no sólo en la reiteración de un grupo muy solicitado, sino al analizar otras consideraciones directamente relacionadas con la obra pasionaria del escultor y con la forma de resolver una de las devociones más difundidas por la vieja diócesis de Cartagena.

Ha sido costumbre admitir que la obra en cuestión fue realizada entre 1740 – 1741 coincidiendo con los datos transmitidos por Pedro Díaz Cassou y Baquero Almansa, admitidos por Sánchez Moreno, coincidiendo con las noticias facilitadas por estos investigadores quienes, además, valoraron el entusiasmo despertado por la imagen cuando, aún sin terminar, fue trasladada procesionalmente desde el taller del escultor para figurar antes de semana santa en un gran rosario celebrado el primero de enero de 1741. Añade Díaz Cassou que Salzillo siguió trabajando en el grupo hasta darlo por terminado el 7 de febrero de 1741.

Desconocemos las fuentes utilizadas por el autor de Pasionaria murciana, pero hoy sabemos algunas cosas más acerca de esta singular obra. Por la lectura de ciertos documentos consultados por la Prof. De la Peña Velasco, la fecha de realización debe ser adelantada. La testificación del sacristán de San Bartolomé indicando que en 1739 la obra se encontraba acabada, apunta a una precisión temporal, que, lejos de ser una nota marginal sin importancia, revela cuestiones decisivas en la trayectoria de un joven escultor y en la maduración de soluciones compositivas de cierto riesgo y complejidad.

El texto en cuestión fue un reconocimiento a la sorpresa producida por tan espectacular imagen acogida con un entusiasmo tal que pronto sus propietarios solicitaron permiso para trasladarla a un lugar más eminente del originalmente previsto, conscientes de que las cualidades que avalaban al grupo eran muy superiores a las contempladas en el templo. Por ello, eligieron el crucero de la iglesia para facilitar una más adecuada contemplación y, tras el oportuno permiso del propietario de la capilla de la Asunción, el vecino y síndico general de Alcalá de Henares Gregorio Téllez, fabricar un nuevo retablo que la embelleciera. Con

tan rotunda declaración y fervor la Virgen de las Angustias de San Bartolomé enseñoreó el templo.

Ese 1739, en el que el escultor alcanzó la treintena de años, marcó el punto culminante de una evolución iniciada cuando, a poco de asumir la dirección del taller paterno, fue llamado a colaborar en la decoración de retablos –San Antón y San Miguel– considerados los signos iniciales de cambio de modelo llamado a convertirse en el auténtico escenario de la escultura. Las cualidades vistas en el joven artista por los grandes maestros de Orihuela no sólo revelaban la opción de su obra como la solución más acorde al nuevo lenguaje de la arquitectura en madera sino, lo que parece más importante, la consideración de que el nuevo modelo de artista que se ofrecía ante sus ojos acabaría por imponer su personalidad como maestro indiscutible de la escultura mediterránea. No es extraño que en 1738 Salzillo firmara el soberbio dibujo de la virgen del Patrocinio, conservado en el Museo de su nombre y que, un año después, coincidiendo con la finalización de la Virgen de las Angustias, fuera considerado escultor del mayor crédito de estos reinos al ser solicitada su certera opinión sobre las obras de escultura del Ayuntamiento de Lorca. No parecen mera coincidencia la correspondencia de estos datos.

Lejos quedaba la primera experiencia en el campo pasionario solicitada por la cofradía de Jesús –un paso del Prendimiento, vendido en 1763 a Orihuela– y la voluntad de sus nuevos mecenas de no romper la línea marcada por el cortejo de Viernes Santo, aún dominado por la modesta aportación del siglo anterior en el que imágenes de papelón o vestidas impusieron la norma celosamente conservada por los regidores de la hermandad todavía no comprometida en la renovación de sus “insignias”.

Por otra parte, la advocación de los dolores de la Virgen contaba con prestigiosos antecedentes vinculados de manera personal y afectiva a la figura del cardenal Belluga. La intensa devoción del prelado por una representación tan querida en su tierra de origen fue renovada en Murcia desde que asumió la gestión del obispado cartaginense en 1705, difundiendo su culto y veneración y trasladando el dolorido corazón de María, traspasado de puñales, a su blasón personal. Esas inquietudes del prelado no sólo se vieron plasmadas en su acción cercana y favorecedora del Hospital de Caridad de Cartagena, presidida por la imponente imagen atribuida a Giacomo Colombo, acorde a las funciones primordiales del templo y hospital, sino que a lo largo de su vida renovó su veneración por todo el obispado. Las consecuencias no se hicieron esperar. Al

modelo napolitano siguieron obras de pintura, modestas pero reveladoras de la difusión de un culto paulatinamente consolidado cuando entre sus fundaciones más queridas el nombre de su venerada devoción se incorporaba a las nuevas poblaciones surgidas por su iniciativa –Dolores en la provincia de Alicante– y proyectaba para el templo de Huérfanas y Educandas, nunca realizado, una solución visual concentrada en una imagen aislada de la Virgen de las Angustias sin más representaciones con las que compartir la mirada y la oración de sus moradoras.

Con todos estos precedentes se comprende menos la inquietante posibilidad, recientemente apuntada, de que Salzillo tuviera en su retina un modelo conservado en un templo incluido en los territorios regentados por la Orden de Santiago. La escultura murciana anterior a Salzillo jamás abordó el tema de la Dolorosa o el de su variante en forma de Piedad hasta que la expansión del espíritu bellugano quedó consolidado en la vieja diócesis. No es extraño, pues, que Salzillo, inmerso en el clima de renovación espiritual dejado por Belluga, abordara dos tipos escultóricos hasta entonces desconocidos, el de la Dolorosa y el de la Virgen de las Angustias, la primera, revolucionaria en su concepción plástica y sin precedentes conocidos, la segunda como síntesis del espíritu narrativo del barroco español al concentrar en los temas pasionarios el efecto de la solitaria contemplación de Cristo muerto en los brazos de la Virgen. Ésa sí que fue una lección aprendida de la tradición del siglo XVII y de la sabia reflexión de los escultores españoles escrutadores del arte del pasado, especialmente de la inteligente tradición flamenca, y de sus intentos de concentrar en lo esencial los efectos de la expresión. No de otra manera se pueden comprender los logros, por ejemplo, de Gregorio Fernández y los de otros maestros de su época al despojar los episodios del calvario de todos los ingredientes narrativos que les acompañaban para permitir la contemplación tierna y emotiva de un Yacente, un Cristo atado a la columna o una conmovedora Piedad.

Que el éxito alcanzado por la imagen de San Bartolomé fue rápidamente asumido lo prueba el hecho de que imágenes similares fueran solicitadas desde todos los puntos de la geografía diocesana, incluso fuera de ella. Lorca, en el viejo San Mateo, Dolores de Alicante para la titular de la población fundada por Belluga, franciscanos en Yecla y capuchinas de Alicante demandaron obras similares y ya resulta curioso de la huella dejada en el ánimo de Salzillo por esta devoción que entre los objetos personales conservados en su casa, luego relacionados en el inventario de bienes redactado en 1816, hubiera decidido reservar para uso propio un Niño del corazón, una Inmaculada, un salterio y una

de las distintas versiones de la Virgen de las Angustias. A las iniciativas de Belluga, propagador y difusor de los dolores de la Virgen, debe añadirse la conexión franciscana de estos grupos, pues de la relación anteriormente expuesta se deduce la estrecha vinculación del escultor con los mendicantes y la opción preferida por el artista para su última morada al elegir el monasterio de capuchinas al que donó, precisamente, el modelo del que partieron en sus distintas variantes todas las versiones conocidas de la Virgen de las Angustias.

Otra de las consideraciones a las que dar lugar esta importante obra es la de atribuirle una función decisiva en una de las actividades más famosas del escultor como fue la que le situó al frente de la renovación escultórica de la semana santa murciana. Siempre hemos indicado que a partir de 1752, fecha del paso de La Caída, integrante del desfile matinal de viernes santo, se produjo el inicio de un proceso diseñado en plena armonía por Joaquín Riquelme y Francisco Salzillo. En cierto sentido la sagacidad del regidor de viernes santo, al intuir las excepcionales cualidades de Salzillo para renovar un cortejo en pleno proceso de transformación, venía avalado por las experiencias anteriores del artista no ya en el campo de la imagen devocional, pobladora indiscutible de retablos y camarines, sino al sancionar con su elección la experiencia del artista ya contrastada en grupos más complejos como fue el de la Virgen de las Angustias de San Bartolomé que, de esta forma, alcanza la condición de verdadero iniciador del ciclo pasionario. Salzillo se ejercitó en un arte difícil de realizar como era el de la imagen en movimiento, necesitada de una claridad visual acorde a los distintos escenarios que recorría y, para ello, en la tradición halló la fórmula sutil de disponer una figuras en solitario aislamiento, conmovedoras y patéticas, acompañadas de pequeños angelotes dotados de una tierna expresividad. La concentración en lo esencial, ayudada por la función indiscutible de la policromía, sobria y patética para enfatizar los efectos derivados de la muerte y la desolación, revelan su indudable capacidad para generar sentimientos no sólo amparado en una exquisita talla –excepcionalmente vistosa en el cabello de Cristo– sino en la sugerente intuición del color y en el contraste ofrecido por su olivácea policromía –que aún hace más fuerte la sensación de cadáver–, la intensidad cromática de la Virgen y la sonrosada piel de los angelitos y de sus afligidos rostros.

La excepcional ubicación de la Virgen de las Angustias en el marco de la exposición Salzillo, testigo de un siglo, respetó al cabo de los siglos la decisión primera de los patronos servitas de contemplar a la titular en el brazo de un crucero.

Cristóbal Belda Navarro

GESCO

MUR S.L.

CONSTRUCCIONES

Avda. Los Pinos, 13 (Plaza Bohemia 16 bajo)
30009 Murcia.

Tlf.: 968 28 49 43 • Fax.: 968 29 74 19



José Aº Lucas 610 290 849

Fotografía y Edición

Polígono Industrial "La Polvorista" C/ Pulpi,
nave C-14 30500 Molina de Segura MURCIA.
Apartado de Correos 2072.
T. 968 629 359 F. 968 629 360
lucas@laindustrial.eu
www.laindustrial.eu

Iconografía mariana en el 'Mubam'



Desde siempre, las colecciones del Museo de Bellas Artes de Murcia han conservado en sus Fondos Artísticos, imágenes o representaciones alusivas a la iconografía mariana. Medallones, pintura, tallas escultóricas, dibujos, bocetos, etc... técnicas diversas compendian una riquísima plasmación de una de las temáticas religiosas más importantes del arte cristiano.

Sin duda, son la pintura y la escultura, las técnicas que más y mejor pueden representar cualquier aspecto alusivo o contemplativo de la Madre de Dios; así, desde su Nacimiento, recogido en el lienzo de Mateo Gilarte (S. XVII) hasta la Adoración de los Pastores, pintura de Pedro de Orrente o la talla de La Dolorosa de El Calvario (S. XVIII) plasman determinados matices, muy interesantes no solo

para el estudioso o el diletante, sino también para aquellos que buscan determinar el desarrollo plástico y la búsqueda de una tipología concreta.

Procedentes de distintas iglesias o conventos, producto de donaciones o adquisiciones, adscritas al Estado o cedidas por la extinta Diputación Provincial, muchas de estas obras se han conservado gracias a la labor de conservación y restauración de nuestras instituciones oficiales, tales como el Centro de Conservación y Restauración de la CARM o el propio Museo de Bellas Artes. Junto a estos presupuestos, el estudio y la divulgación del patrimonio histórico y artístico coadyuva, sin lugar a dudas, a la puesta en relieve y mejor conocimiento de nuestro legado histórico.



Mª Angeles Gutiérrez
Directora del Museo de
Bellas Artes de Murcia

Esbozos vivenciales en torno a la Virgen de las Angustias

Nada más acogedor para quien escribe que dar razones de la admiración que a lo largo de los años le suscita la procesión de la Real, Muy Ilustre y Venerable Cofradía de Servitas de María Santísima de las Angustias, que el Viernes Santo por la noche sale de la iglesia de San Bartolomé. Noche trepidante y sonora, penitencial y acogedora que alumbraba los corazones de quienes, desde el sentimiento de murcianía que nos envuelve y como viejo habitante de la parroquia, nos concita añosos sentimientos en relación con la Semana Santa, pues no en balde viví mis años de niñez y juventud en la calle de Alfaro, recoleta y vibrante en mis citas con las ilusiones encontradas de una existencia preñada de fantasías y vivencias entrañables. Hasta tal punto que todo lo que envuelve su presencia se intensifica con el poder de atracción que aquél tiempo significó en mi forma de sentir y de ser. Creo cada vez con más intensidad que la imagen de la ciudad y sus desfiles pasionarios se enmarcan en el balcón fabuloso de la vivienda que daba a la platería donde viví tantos años: escenario completo de la presencia de la Semana Santa, con el color de las túnicas de los penitentes que como

pincladas ebrias de colores morados, rojos, azules y negros, se dejaban plasmar en mis ojos anhelantes de conocimiento, de encuentros deliciosos con las efigies que pasaban cada noche por su trayecto acostumbrado.

Dejaban el aliento del fervor nazareno que se consume en una piedad insobornable, relamido entre clamores y cirios, sombras y tulipas nutriendo el ambiente con su queja de silencio y fervor.

Aquellas noches forman parte de mí mismo; señalan pasiones inolvidables y anhelos por recabar lo sublime de las tallas salzillescas que hasta se podían tocar con los dedos, sobre todo retengo en mi interior el sonido del tambor del Jueves Santo pasando por la calle, o la presencia

de la Virgen de las Angustias en la madrugada, cuando tornaba la procesión hacia el templo de San Bartolomé. En ocasiones solía acudir a contemplar la imagen de Salzillo, cumbre de su hacer, Valbuena Prat, entregado a la belleza de esta colosal y soberbia escultura que el imaginero hizo en 1740, por encargo de los servitas, que lo siguen siendo servidores de la Santísima Virgen, Mater Dolorosa, como a su vez se reclinaba ante ella

el erudito Crisanto López Jiménez, tan elocuente como firme en sus apreciaciones en torno a Nicolás Salzillo, padre del genial imaginero murciano, cuya gubia se hace tan rotunda como identificadora del barroco de nuestra amada tierra, pero en la hechura de su transfiguración, reclamada en el rostro sin igual de la Virgen que retiene al Hijo amado al ser bajado del madero. Algo que tan solo el paso del tiempo va drenando la capacidad de asimilar tanta belleza y amargura, angustia recogida en la faz de la Madre afligida. No hallo palabras para describir este encanto que aturde la mirada y se funde por las vértebras de la emoción, a no ser desde la vivencia de un don divino que es razón de arte supremo, al que hay que traducir con el sentimiento.

Más todavía cuando este icono maternal forma parte sustancial de mi existencia, compartida con las campanas del templo de San Bartolomé que me inundaban de alegría y ternura al son de sus latidos, con el interior de sus naves que me trasladan a cuitas religiosas familiares, en noches recogidas con el semblante de la Adoración Nocturna, desde el fervor de mi padre Saura Pacheco que dedicó sus últimos años en hacer un Vía Crucis por encargo de don Pedro, cura párroco, como una ascensión del Señor, una tabla en cuatro partes que estuvo, en su momento, en la capilla del Cristo en el Sepulcro, obra esta de González Moreno, y que ahora no sabemos donde se encuentra aunque esperamos que

custodiada, con el fin de ser expuesta de nuevo. La hizo mi padre a la edad de ochenta y tres años, por lo que particularmente la familia le tenemos gran aprecio.

Son momentos que forman parte de mi vida, que inevitablemente me llevan a tomar constancia de la magistral talla de la Virgen de las Angustias, enmarcada en su capilla que va a restaurar la Cofradía de los servitas, tan enamorados de su empaque, pintada por los artistas de la tierra que posee a sus hijos, servidores de la Madre que se puede venerar en su templo, donde el habitante de esta ciudad del Segura tiene el lujo y la dicha de contemplar este rostro materno, talla sutil que nos conmueve y deja un señuelo de arte en la retina del contemplador: tratado de teología mariana que penetra por sí mismo, se hace anhelos de encuentros soberbios ante tal poder de sugerencia maternal.

Volveré sin duda a esta parcela del alma para sentir el ámbito de una paz fruncida con el amor y la secuencia de la Madre, en la Virgen de mi refugio.

Saura Mira
Pintor y escritor





***Pinceladas de luz
para la Virgen
de las Angustias***

EXPOSICIÓN MATER DOLOROSA, MATER GLORIOSA. VISIONES

La Iglesia de San Juan de Dios de Murcia se ha llenado de color y de devoción a la Virgen de las Angustias de la mano de dieciséis pintores murcianos que han querido unirse a la Cofradía de Servitas en la exposición 'Mater dolorosa, mater gloriosa. Visiones' que estará abierta al público hasta el 24 de febrero.

Pinceladas en óleos, pastel, acuarelas y hasta un collage es la colección que Pedro Alba, Paco Hernández, Zacarías Cerezo, Manuel M. L. Menárguez, Carlos Callizo,

Saura Mira, Silvia Viñao, Jesús Silvente, Juan Antonio F. Labaña, Nono García, Jorge Beltrí, Víctor Rosique, Pepe Burgueño, M^{ra} Carmen Pérez Ródenas, Ana María Fernández y Antonio Díaz Bautista han realizado aportando su arte a nuestra Virgen.

La muestra fue inaugurada el pasado día cuatro de febrero en un acto en el que se brindaba por la grandeza de las obras y un público impresionado por cada uno de los cuadros ahí expuestos. El vocal de cultos, José María Ortuño



Fotos. VICENTE MORENO

del Río y el presidente de la Cofradía de Servitas, Jesús Á. López Molina, así como el párroco de San Bartolomé, Don Juan Sánchez Díaz, fueron los encargados de abrir la exhibición en un solemne acto.

Los artistas han convertido la Iglesia museo de San Juan de Dios en un escenario de luz y color en el que la Virgen de las Angustias es la protagonista indispensable, un lugar en el que el espectador podrá respirar un arte sacro repleto de amor en nombre de la Virgen de las Angustias.

Angie Piné

En la página anterior, pintores participantes y miembros de la Junta posan para los fotógrafos en el altar de la Iglesia - Museo de San Juan de Dios. Sobre estas líneas, intervenciones del presidente de Servitas, Jesús Ángel López y Don Juan, párroco de San Bartolomé - Santa María. Arriba, los quince cuadros que integran la exposición.

Reflexión plástica ante la Virgen de las Angustias de los servitas murcianos

Tras regresar de la inauguración de la muestra “Mater Dolorosa Mater Gloriosa. Visiones”, felizmente concebida y comisariada por la cofradía de Servitas de Murcia, y atendiendo a la petición del Vocal de Cultura de la misma, mi amigo José María Ortuño del Río, me detengo durante la madrugada invernal de febrero, en una reflexión estética sobre la imagen que tantos sentimientos concita al atardecer de cada Viernes Santo, cuando el conjunto escultórico sublima su calidad plástica en su deambular por las calles de la vieja Murcia renacentista y barroca.

Entre las innumerables imágenes marianas que forman parte de la representación de la Semana Santa según el sentir del pueblo murciano, y sin menospreciar la calidad artística y emocional de ninguna de ellas, hay una por excelencia ante la que lloran los ángeles cada Viernes Santo. Me refiero a la Virgen de las Angustias, que, desde el S. XVIII, fiel a la cita con su gente, cada año pasea su dolor, mostrando al hombre sencillo que la contempla al pasar, el despojo humano que yace a sus pies, por culpa de la maldad de los hombres.

El maestro Francisco Salzillo, cuyo centenario de su nacimiento acabamos de celebrar en 2007, sabía muy bien, aquel día de otoño de 1740, de dónde venía el Hermano Mayor de la Cofradía del Rosario, cuando le recibió en su taller murciano de la calle Vinadel. Murcia, como ciudad eminentemente mariana, había de sentirse complacida ante el grupo escultórico que se le encargaba para representar la consumación del dolor humano, frente a aquellas otras imágenes salidas de su mente y de sus manos.

Este no era un encargo como cualquier otro y merecía una atención especial que en la mente del artista comenzaba paulatinamente a forjarse. Usaría la madera como en gran parte de su producción escultórica (el enlizado quedaba para piezas de segundo orden, y la imagen de vestir, sólo con cabeza, manos y pies, no venía al caso). Habría de ajustarse a una composición iconográfica ortodoxa y, finalmente, siendo para Murcia, donde la Virgen tiene un altar en cada corazón, era preciso trabajar el grupo personalmente, con minuciosidad, tacto, ternura y talento.

Salzillo sabía que el llanto y el dolor producido por la muerte de los seres queridos, siempre ha ennoblecido a la mujer mediterránea, reflejo de una relación presidida por el sentimiento y los vínculos familiares. Conocía también Salzillo, que en la mitología sumeria, INANA era la esposa que llora la muerte de su hijo, siendo aquella la primera vez en la historia literaria que aparece la personificación del dolor

materno. La angustia extrema ante la separación y la ruptura definitiva con el hijo.

También conocía Salzillo, hombre culto y de amplia formación humanística, que en el mundo egipcio ISIS se lamenta y llora la muerte de OSIRIS. Canto fúnebre acompañado de gemidos. Isis vaga dolorida por el mundo buscando su cuerpo...y cuando lo encuentra, la diosa se inclina en el sarcófago y...abriéndose el pecho, llora desconsolada, toma su cuerpo roto, lo sitúa sobre su regazo y lo abraza al tiempo que con sus lágrimas contribuye a su resurrección. Llanto y vida en el mundo antiguo. Abrazo y lágrimas que sirven de fundamento para el retorno de la vida. La diosa ISIS conservada en el Museo Británico, con la miniatura de OSIRIS muerto sobre sus rodillas, es una figura paralela a la PIEDAD, quizás el más lejano precedente iconográfico de ésta. Salzillo consciente o inconscientemente debió tener presente aquella iconografía egipcia de tiempos tan remotos, y tan anteriores al cristianismo, que en su mente supo transformar en una historia sagrada que hoy, tantos años después, mantenemos vigente.

También conocía Salzillo otros precedentes iconográficos más cercanos en el tiempo, cual fue la escultura medieval, y concretamente el grupo escultórico gótico de la Virgen de las Angustias, actual Patrona de la cercana ciudad de Granada, y el mensaje evangélico que dio vida a esta iconografía cristiana, que no es otro que el ECCE MATER del Evangelio.

Salzillo concibió, sin embargo, el grupo escultórico servita, según la aceptación tradicional que en el S. XVI impuso Miguel Ángel en su célebre Piedad esculpida en mármol para la basílica de San Pedro, en el Vaticano. Y lo concibió a manera de volumen piramidal cuyos vértices fueron la cabeza de María, el pie derecho de Jesús y el izquierdo de uno de los angelotes, a través de líneas imaginarias que pasan por ambas manos de la Virgen. La pirámide, como volumen geométrico, expresa solidez, precisión, perfección de líneas, serenidad... Desde el Manierismo Miguelangelesco la referida “Piedad” del Vaticano, había constituido el canon que marcaba lo perfecto, cuando de un grupo se trataba y no de una imagen aislada.

Por otra parte, Salzillo, hombre de profundo espíritu religioso, que aceptaba sin titubear la normativa de la jerarquía eclesiástica de la época, aprendida en su tiempo de novicio en el convento murciano de los dominicos, representó el cuerpo de Jesús de manera estática, perfectamente sostenidos sus miembros por la dura roca que forma el suelo y la rodilla derecha de María, que aguanta, en ángulo, el costado de Cristo, mientras sirve de almohada a su aterida cabeza.

El Concilio de Trento había dejado bien claro en el S. XVI, en sus cánones y decretos referentes al arte sacro, que la pintura, como la escultura religiosas, debían servir de cauce para la instrucción y robustecimiento de la fe cristiana, llegando incluso a marcar pautas concretas relativas a la iconografía de algunos temas preferidos por el pueblo cristiano, como es el caso de la PIEDAD. Según aquellas disposiciones, no siempre observadas estrictamente, por cierto, por los artistas, el cuerpo de Jesús debía representarse estático, en postura inmovilizada y serena. El maestro murciano, como se puede observar en la ilustración, siguió al pie de la letra las directrices estético-simbólicas del Concilio en la Piedad de murciana, a diferencia de algún otro autor, como Gregorio Hernández en Valladolid, cien años antes, quien deja resbalar el cuerpo muerto del Redentor por los pliegues del sudario blanco, en el museo de aquella capital castellana.

El grupo de la Piedad Servita, no se pensó, como se sabe, en principio, para que figurara en ningún cortejo procesional durante al Semana Santa, sino como una escultura estática en la capilla que la Cofradía del Rosario había construido, durante el S. XVIII en la iglesia de San Bartolomé. Ello lo demuestra su composición frontal, respondiendo a la tipología de “GRUPO PANTALLA” en que la Virgen actúa de telón de fondo para resaltar la figura inerte de Jesús, protagonista indiscutible de la escena.

Desde el punto de vista compositivo, la cabeza del Divino Maestro constituye el centro geométrico de la pirámide, hacia donde convergen las líneas rectas que centran la mirada del espectador en este punto, tales como el simbólico puñal que traspasa el corazón virginal, la parte de la toca de la Madre, que desde el lado derecho de su cabeza cubre parte del pecho a manera de banda...los propios brazos y cuerpo de Jesús y la pierna derecha de María. Por su parte, todos los elementos de la composición se sitúan de frente, para ser contemplados desde la nave de la capilla, siempre en la misma posición. Se trata, pues, de una impronta estática, no de un pasaje bíblico en movimiento. Es la “foto” de la Virgen en los momentos del supremo dolor, clavando los ojos en el cielo estrellado primaveral, cuya serenidad contrasta con el patetismo de la escena. Abiertos los brazos a la misericordia del Padre, repitiendo la misma frase que años antes musitaron sus labios tras el anuncio del ángel en su casa de Nazaret: “Hágase según tu palabra”.

El resto de los elementos: angelotes en este caso y objetos de martirio en el grupo gemelo de Yecla, fueron concebidos por el maestro murciano para dar movimiento y evitar pesadez al conjunto, así como para evitar la monotonía cromática. Los querubines aún no tocan el cuerpo de Jesús. Lo harán de inmediato, pero no en este grupo. Sus manos también son líneas que se dirigen al rostro macilento de Jesús en lo que actualmente denominaríamos una sabia operación de marketing, para conducir no sólo la mirada, sino también el corazón del espectador, al punto neurálgico u objeto de más valor.

El estofado y encarnaduras de ropajes y desnudos, respectivamente, recuerdan el resto de la producción escultórica del Maestro murciano, quien se muestra un perfecto conocedor de las técnicas, no sólo de la gubia, sino de las no menos difíciles de presentar la obra lo más fielmente posible a la realidad, que el espectador, y la propia jerarquía eclesiástica, a través de los órganos competentes del santo Oficio, exigían.

Luego, cuando muchos años después de su ejecución, se decidió la participación del conjunto escultórico de la PIEDAD en al Semana Santa murciana, y al movimiento propio del grupo se le sumo el movimiento real, para el que el imaginero lo preparó intencionadamente, se logró la más bella y armónica estampa sacra que el arte barroco pudo concebir.

Ante la Piedad de Salzillo, bajo la luna llena de Nisán, en la siempre noche luminosa del Viernes Santo, se puede observar la mirada limpia de María, a

quien ya no quedan lágrimas para expresar su dolor. Se puede escuchar el gemido infantil de ambos angelotes, mientras intentan extraer la última espina del cuerpo muerto de Jesús. Se puede oler y hasta palpar la sangre, aún sin coagular, del costado, cabeza, manos y pies de la humanidad sin vida del Cristo Redentor...y se puede gustar de una bella estampa plástica en la que se resume toda la Pasión. Y es que... la Virgen de las Angustias"...la “Piedad” de Salzillo de Murcia es, ante todo, una hermosa escultura barroca, cargada del sensualismo real que los artistas mediterráneos supieron expresar como nadie en el arte de todos los tiempos, ante la que no se puede emitir un juicio estético sin estar interiormente musitando una oración.

José Antonio Melgares Guerrero



***“La Reina doña Sofía
quedó impresionada
ante las manos del
Cristo de la Virgen de
las Angustias”***

No puede disimularlo y no lo disimula. Este nazareno huertano como a sí mismo se define Antonio Sánchez Carrillo, está como un niño con zapatos nuevos desde que el Cabildo Superior de Cofradías de Murcia decidió concederle su distinción más ansiada... Nazareno del año... La verdad es que está disfrutando de su nombramiento ¿Se lo esperaba?... «Lo cierto es que de algún modo sí me lo esperaba, –reconoce Antonio, que ya en 2006 fue designado por la Institución pregonero de la Semana Santa murciana– en algún momento lo he pensado, pero no porque crea que yo lo merezca, sino porque supongo que no haya muchos casos de alguien que tenga la particularidad de ser camarero de dos tronos y salir en tres o cuatro procesiones. La Semana Santa es para mí un reto que tengo claro y procuro vivirla con intensidad los 365 días del año».

El ex concejal y nazareno se apasiona cuando relata sus inicios como penitente. «He sido estante del ‘Lavatorio’ y del ‘Pretorio’ con los ‘coloraos’, desde el 67.

También siete años en el ‘Beso’ de Judas de Viernes Santo. También salgo el Lunes Santo y en la Procesión del Retorno en la noche del Jueves Santo y por la que siento un cariño muy especial. Fue mi madre quien

me traspasó su entusiasmo por las procesiones murcianas... y eso sin ella ser nazarena. En definitiva ella era una entusiasta de sus hijos y lo mismo nos vestía para sacarnos en el pelotón de los niños del Miércoles Santo o para hacer de ángel en el Corpus, o de demonio en el Auto de la Adoración de los Pastores».

Antonio Sánchez Carrillo confiesa que no puede evitar que se le escapen lágrimas cuando ve desfilar los tronos «lo siento, me emociono, se me pone un nudo en la garganta cuando pasan los tronos delante de mí... Cuando mis hijos eran pequeños recuerdo que me gustaba sentarme con ellos a ver la procesión pero hoy día me considero un visualizador de los desfiles de Murcia. Me gusta moverme por todo el recorrido

de la procesión y salirle al encuentro en los puntos de la ciudad por los que considero más hermoso el paso de cada trono. Viernes de Dolores, la entrada y el encuentro en San Nicolás; Sábado de Pasión, la salida del descendimiento de Santa Catalina; Domingo de Ramos, el paso de la procesión por la Plaza de las Flores; Lunes Santo, El giro del Perdón en San Bartolomé; Martes, Las puertas de las Iglesias; Miércoles Santo, el paso por el Puente Viejo; Jueves Santo, la puerta de la iglesia de San Lorenzo; Viernes, la salida en la plaza de San Agustín; Viernes Santo por la noche, Servitas y la procesión oficial de la Semana Santa Murciana, el

Santo Entierro. Mi padre no iba a verme a mí desfilar en las procesiones en las que yo salía y sin embargo jamás se perdía ver desfilar a la Virgen de las Angustias, que considero el grupo escultórico más completo hecho por Salzillo. Recuerdo el comentario de su Majestad la Reina doña Sofía al contemplar la imagen. La Reina exclamó que le impresionaban las manos del Cristo porque eran para ella la forma más perfecta de representar una muerte.

No conozco ninguna otra Semana Santa, más que la de Murcia porque así lo he decidido. Recuerdo perfectamente aquel año 1962 en el que no pude salir por estar estudiando en Tarragona... ¡Me moría! no poder salir aquel año en la procesión me produjo un gran vacío y fue desde ese momento cuando valoré lo que sentía».

Antonio cierra los ojos y repasa mentalmente los cortejos procesionales murcianos. «Yo considero que nuestra Semana Santa, con sus 16 desfiles está perfectamente completa. No le añadiría ni le quitaría nada más de lo que ofrece hoy. Tenemos que felicitar al Cabildo por mantener la unión y la armonía entre todas las cofradías y a la Administración Regional por haber sabido apostar por la restauración de nuestra valiosísima imaginería pasionaria. La Semana Santa va más allá del espacio físico de una semana de desfiles. Las cofradías murcianas la viven con gran pasión durante todo el año como hemos podido comprobar el pasado mes de noviembre con motivo del II Congreso Internacional de Cofradías y Hermandades».

Paco Hernández

“La Virgen de las Angustias es una de las imágenes más bonitas que tenemos, una auténtica joya”

Mª José Díaz ha sido elegida este año pregonera de la Semana Santa 2008 de Murcia. Es periodista y actualmente dirige el Centro Tecnológico de Artesanía de Totana y compagina su trayectoria profesional con la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad, junta a la que pertenece como vocal de protocolo.

Esta amante de la Semana Santa de toda la Región asegura que la vive “de una manera muy particular y muy especial, disfrutándola desde muchos aspectos”. Esta murciana cuando recibió la noticia de que el Cabildo Superior de Cofradías la había nombrado pregonera quedó muy sorprendida y, sobre todo, “muy halagada”. Considera desde lo más profundo de su corazón que este nombramiento es “un inmenso honor” y aunque es una gran responsabilidad ella se compromete a no defraudar y confiesa que hará todo lo que esté en su mano “para hacerlo bien”.

Díaz tiene muy claro lo que ofrecerá en su pregón: “Seré yo misma y voy a cumplir con los requisitos de un pregón, que es pregonar”. Esta periodista que se define como una persona sencilla y poco complicada asegura que quiere trasladar cómo siente la Semana Santa y, sobre todo, quiere transmitir todo el cariño que le tiene.

La pregonera se siente halagada por el hecho de que hayan escogido a una mujer

para este puesto y por ello asevera que le gustaría representar a todas las mujeres que participan y sacan adelante año tras año la Semana Santa. Díaz cree que la mujer va haciéndose un hueco en este mundo y ella quiere “aportar un granito de arena para que la mujer siga avanzando”.

Esta periodista, que comenzó a adentrarse en el mundo de las cofradías a través de su colaboración en ‘La Verdad’ y en ‘La Opinión’, cubrió durante años la Semana Santa murciana desde una libreta y un bolígrafo. “Me adentré en el día a día de las procesiones y descubrí una Semana Santa del nazareno de silla, fue muy bonito”. Y entonces, poco a poco, empezó a ver también la otra cara de la moneda pues le brindaron la oportunidad de conocer a las personas que llevan desde dentro las cofradías. Conoció a “muchas personas anónimas que forman las juntas de gobierno y que dedican sus horas libres para darse a su cofradía sin esperar nada a cambio”. Esto hizo que Díaz valore muy positivamente a todo el conjunto de personas que pertenecen a este mundo tan bonito, confiesa.

Díaz se considera una enamorada de las costumbres de esta tierra y considera la Semana Santa como el acto de religiosidad cultural más bello de toda la Región, y es que Mª José siente una gran admiración por todas las

procesiones de nuestra Comunidad. Díaz apuesta por que “el mayor piropo que se le puede dar a la Semana Santa de Murcia es que sea inmovilista, que no cambie”. Y es que para ella esta celebración debe de conservar su esencia, “una gran personalidad que hemos heredado durante siglos”.

Mª José Díaz ha estado muy unida a la Cofradía de Servitas y siente una gran admiración y cariño a la Virgen de las Angustias, “es una de las imágenes más bonitas que tenemos, una auténtica joya”, asevera. Díaz comenta que viajó a Roma y vio la Piedad de Miguel Ángel, la cual considera muy bonita, pero pensó “¡si en Murcia tenemos una preciosidad de Virgen de las Angustias!”.

Esta apasionada de la Semana Santa quiere traspasar todo su amor y cariño hacia la Semana Santa a sus nietos, porque ella cree que es el mejor legado que les puede dar y disfrutará este año con mucha pasión. Y volverá todos los años a sacar su cámara de fotos para immortalizar cada una de las procesiones que rodean Murcia y que tanto le llenan.

Angie Piné



María en el Nuevo testamento

“La fuerza se manifiesta en la debilidad”

Introducción: la maternidad de María

Es apasionante poder hablar de la Virgen María en el marco de este magnífico edificio, en una de las plazas más bellas del continente europeo, a pocos metros de nuestro río –tantas veces indómito y ahora casi mortecino– en los primeros pasos de la Cuaresma que nos prepara a la Pascua del Señor. Gracias hermanos Servitas, constructores de paz, de fraternidad y de belleza; gracias por darme la oportunidad de contemplar a María en la Sagrada Escritura, en los tiempos recónditos de la Iglesia naciente, cuando la Palabra se hizo carne y en las calles de Nazaret fue tomado por loco el mejor maestro que la historia ha conocido.

¡Qué poco dicen de la Virgen tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento! Hay quien estableció que su mejor presencia fuera el silencio. A veces, cuesta rastrear libro a libro hasta encontrar unas pocas citas donde resulta un tanto forzado escuchar su presencia en el eco de la voz de los profetas y descubrirla como doncella de Israel, como la nueva Eva, la hija de Sión, la pobre como los pobres de Yahvé, para reconocerla como Arca de la Alianza, como la madre del Emmanuel, el Dios con nosotros... imágenes elocuentes, pero tal vez poco explícitas.

Algo más abundante es el Nuevo Testamento –sobre todo los evangelios– cuando la presentan unida esencialmente al misterio de Cristo o cuando la entienden en la configuración fundante de la realidad naciente de la Iglesia.

Siguiendo los estratos de la redacción del Nuevo Testamento, presentaremos esta noche algunos textos donde María está presente y donde se gesta la presencia bíblica de una fuerza que se ha desplegado plenamente en la tradición cristiana posterior explicitando lo que en la Sagrada Escritura estaba anunciado, pero no desarrollado.

Comenzaremos por descubrir su presencia en la predicación del kerygma primitivo, para rastrear después las noticias de María en los Evangelios Sinópticos, especialmente el evangelio de Marcos, su lugar en la obra de Lucas en la Iglesia pospascual, el “midrash” de los evangelios de la infancia y, por último la aportación de los escritos joánicos donde

María singularmente es “fuerza” frente a la debilidad de la Cruz de Jesús. Concluiremos con el colofón evocando una imponente oración –de profundo sabor bíblico– que el papa Benedicto XVI nos ha regalado en el final de su reciente Encíclica sobre la Esperanza cristiana.

María en el kerigma primitivo (Gál 4,4ss)

La predicación primitiva, la predicación inicial de los discípulos no es otra que la proclamación kerigmática: Cristo ha muerto y ha resucitado, y en él se cumplen las promesas de salvación de Dios a su pueblo. Dios ha constituido Señor, dice Pedro, a quien vosotros habéis crucificado. Poco a poco, el centro del kerigma se amplió dando cabida al relato de la Pasión; a él, más tarde se le incorporaron –como si se tratara de una biografía– los hechos y los dichos del Señor. En esa perspectiva cabe entender el escaso relieve de María en la predicación del kerigma primitivo: Ella no adquiere un lugar preferencial, sino en la intimidad del hogar de Nazaret.

Conviene no obstante, detenernos en el texto quizá más antiguo de los que mencionan a la madre de Jesús:

*“Cuando llegó la plenitud de los tiempos,
envió Dios a su Hijo, nacido de mujer,
nacido bajo la Ley,
para rescatar a los que se hallaban bajo la Ley
y para que recibiéramos la filiación adoptiva”*

Que el Hijo de Dios sea “nacido de mujer” es probablemente el mejor resumen de la mejor Cristología. No hay ser humano, verdaderamente humano, que no haya “nacido de mujer”... Es María de Nazaret la que aporta la humanidad al Logos hecho carne en ella. El verdadero Dios es verdadero hombre por María. Ella es aquí ante todo la mujer y ante todo es la madre del Hijo de Dios. Dos notas que acompañarán siempre la reflexión mariológica. Aquí no interesaría tanto la personalidad propia de María de Nazaret, sino **su condición femenina y su condición maternal** a través de la cual, Jesús se ha hecho hombre para tomar la condición de esclavo (bajo la Ley). Cristo nació de una mujer, como todos y cada uno de los seres humanos, verdaderamente humanos.

María presta su existencia y su condición para ser eslabón y nudo

indestructible entre lo divino y lo humano, entre la eternidad y el tiempo. Y así, Cristo con su encarnación –gracias a María– se ha unido “en cierta medida” a todo hombre (cf. GS 22). Porque ella es verdaderamente mujer, de él puede decirse que es verdadero hombre. “Sobre su maternidad humano-divina se cimienta el misterio de la redención. Sin un hombre-Dios la redención no tiene valor infinito. Sin un Dios-hombre no existe la solidaridad, condición necesaria para la liberación total. María madre es garantía de lo uno y de lo otro (cf. A. Martínez Sierra).

Primeras noticias de María en los Sinópticos (Mc 3,20-22, 31-35; 6,1-6 (par.))

El segundo estrato, que desearía abordar esta noche es el de las noticias que los Evangelios Sinópticos proponen sobre María en la vida pública de Jesús. Episodio difícil, pero interesante el que relata el **tercer capítulo de Marcos**.

“Vuelve a su casa. Se aglomera otra vez la muchedumbre de modo que no podían ni comer. Al enterarse sus parientes (los suyos) fueron para hacerse cargo de él, porque decían que había perdido el juicio (que estaba fuera de sí”. (20-21)
“llegó su madre con sus hermanos y, quedándose fuera, lo mandaron llamar. Una multitud de gente estaba sentada en torno a él. Le dijeron: Oye, tu madre y tus hermanos te buscan.- Y paseando su mirada por los que estaban sentados en corro, en torno a él, añadió: Mirad a mi madre y mis hermanos. Mi madre y mis hermanos son los que cumplen la voluntad de Dios”. (31-35)

Antes de la que la conciencia eclesial (la tradición) fuera plena respecto a la santidad y al papel de María, estos textos se interpretaban –incluso por algunos Santos Padres– con comentarios poco favorables a la Virgen María [San Juan Crisóstomo, Tertuliano]. Algunos quisieron ver en este texto una contradicción entre la familia natural de Jesús y la nueva familia surgida por la adhesión por la fe.

Podríamos decir que la familia “escatológica” (eclesial o espiritual) tiene en Jesús una supremacía a la familia carnal. Una “quedó fuera”, mientras que la otra “quedó dentro”. No es tanto que Jesús excluya a su madre y a sus parientes, sino que Jesús define con claridad la nueva familia escatológica, sin excluir la otra, la física.

En la misma dirección podría entenderse el piropo de **Lucas 11,27s**. Es de nuevo, la oposición –no entre dos familias, sino entre “dos mujeres”– ¡Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron! Al que Jesús responde: Mejor, Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen. Otra vez debemos distanciarnos de la separación, y llegar a la supremacía de la nueva filiación y la nueva fraternidad.

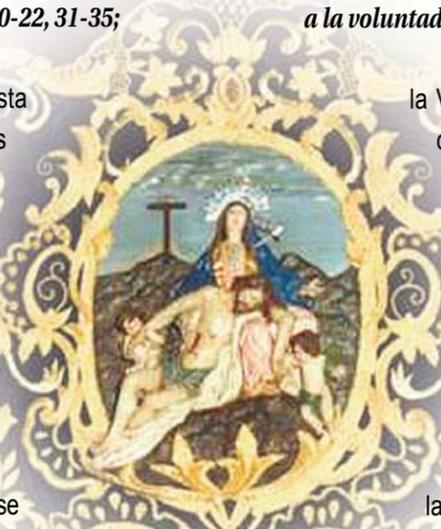
María estaría vinculada a Jesús por un lazo más profundo que el de la maternidad biológica, porque primero es la mujer creyente abierta y dócil a la voluntad de Dios.

También en Marcos 6,1-6 hay una cita singular de la Virgen en la vida pública de su hijo. ¿No es éste el carpintero, el hijo de María? (Marcos) ¿No se llama su madre María? (Mateo) ¿No es éste el hijo de José? (Lucas), ¿No es éste Jesús, el hijo de José? ¿No conocemos a su padre y a su madre? preguntarse por qué Marcos lo reconoce como “hijo de María” (única cita del NT) y suprime el nombre de José. Para algunos, Jesús sería un hijo ilegítimo, para otros, huérfano de padre, para otros, sería una forma de hablar, como quien dice, el Hijo de María, la vecina del quinto, e incluso, para muchos, en este verso estaría la clave de reconocer ya en Marcos, que Jesús es hijo de una madre virgen. Hipótesis, sin duda posible, pero no la única plausible.

Más allá de conocer la intención del evangelista, podemos extraer una línea de reflexión del propio texto. **María está perfectamente ubicada como madre de un obrero, de un trabajador, una mujer que va y viene como cualquier mujer humilde. María, José, Jesús, el hogar de Nazaret, un hogar de los miles de hogares sencillos, pobres de ayer y de hoy.**

María en la venida del Espíritu Santo (Hch 1,14)

Una escena singular... en el Cenáculo, donde se ha instituido la Eucaristía, donde se ha sellado la Nueva Alianza, donde Jesús ha ofrecido su testamento pascual, están reunidos los discípulos, perseverantes en oración, y con ellos está María, la madre de Jesús, y de sus hermanos. Permanece la condición de mujer, la de madre, la de madre del carpintero... más ahora hay un contexto pospascual, donde la comunidad implora y



aguarda el don del Espíritu Santo y María ya tiene un papel preponderante.

¿Por qué resalta con esa fuerza este texto la presencia de María? ¿Es sólo un dato histórico o hay alguna intencionalidad teológica y espiritual en el destacado papel atribuido? La relación de María con el Espíritu Santo está puesta de relieve en el Evangelio de Lucas de un modo singular, tanto en la Anunciación como en Pentecostés. La encarnación del Verbo, en María; la presencia de María en la constitución y el comienzo de la Iglesia. María está presente en ambas situaciones. **Si en la Anunciación se vincula la Virgen al misterio de Cristo, en Pentecostés, de una vez para siempre a María se la vinculará al misterio de la Iglesia.**

La Mariología de Lucas 1-2 en la infancia del Señor

Aunque los evangelios no son libros históricos, no están exentos de historicidad. No obstante, los evangelios de la infancia presentan un género literario muy particular. En los primeros capítulos del primer y tercer evangelio, los únicos que relatan algo de la infancia de Jesús, hay muchos elementos misteriosos, relatos cargados de sueños, de inspiraciones carismáticas y de oráculos o cantos proféticos. Si nos atenemos a la toponimia, a las concordancias con los datos historiográficos, a las costumbres de la época y a la confesión de Lucas al inicio del Evangelio cabe prestarles plena confianza al dato de su historicidad.

No nos toca esta noche debatir estas cuestiones propias de gente más entendida. Nos toca, seguir perfilando los rasgos de la figura de María en estos textos que seguramente se escribieron más tarde y recogieron datos anteriores. En estas lecciones de teología no hay sólo episodios

entrañables, o fábulas que encantan a los niños...

Lucas habría querido identificar en María a la Hija de Sión, el saludo JAIRE (Alégrate), la llamada al No temer, la confianza de que “Yahvé está en ti como salvador y Rey” va resonando en todo el Antiguo Testamento

(Sofonías 3, Joel 2, Zacarías 2, Zacarías 9) hasta plasmarse con una plantilla casi idéntica en Lucas 1. (La Anunciación). También el evangelista nos permite evocar en Lc 1,35 “El espíritu santo vendrá sobre ti la fuerza del altísimo te cubrirá con su sombra” la imagen de **María como “arca de la Alianza”** Igual que la nube cubría la tienda de la reunión y la gloria de Yahvé llenó la morada, así, María **–templo de Dios–** es también como el **Arca victoriosa**, visita a Isabel (Lucas 1,39-45). Estaríamos ante una teología “de alusiones”, donde los ecos del Antiguo Testamento, históricos, teológicos y filológicos y literarios permiten establecer las bases teológicas de una mariología del Nuevo Testamento, al menos en la obra lucana. En la misma dirección podríamos desgranar la imagen de María como **la llena de gracia**.

María en los escritos joánicos

Los textos de San Juan son tremendamente impactantes para el lector menos avisado. **En las bodas de Caná (Jn 2, 1-11)**, en **Apocalipsis 12**, donde María es la mujer vestida de sol y muy especialmente para San Juan María es **María junto a la Cruz (Jn 19,25ss)**.

María que ha servido de gozne entre la humanidad y la divinidad del Verbo, también en Caná, ante el inminente fracaso de una celebración de bodas, servirá de gozne para la transición de Jesús desde la vida oculta, de los primeros tiempos de la predicación, a la vida pública. María en la

hora de la Encarnación, María en la hora de plenitud de los tiempos, y María en la hora de la glorificación del Hijo. La presencia discreta, la presencia ordenada, la presencia dirigida a la obediencia y al bien del Hijo. Mi “proyecto de matrimonio” –dirá María– se reordena a favor del proyecto de salvación; mi vida entera se consagra al Hijo del Altísimo; mi nombre, mi futuro y presente, “con todas estas cosas guardadas en el corazón” quedan a disposición de Dios, colaborando de manera única, excepcional y definitiva en la Redención del Hijo en la Liberación de la Humanidad.

Meditación sobre Cristo muerto en brazos de María

Los textos más antiguos del Nuevo Testamento nos hablan de María como madre, de su maternidad por la cual el Verbo adquiere una naturaleza humana, donde Dios se ha hecho humanidad verdadera; y también los textos nos hablan de la fe activa, diligente y dócil de la madre, por la cual María adquirió una comunión con Jesús superior a la de su maternidad biológica. Una mujer creyente, por tanto que ha dispuesto su maternidad como respuesta de fe. María, por creyente es madre, mostrando así que es la fe “performativa” de toda la existencia y no al revés. No creemos, a medida de nuestras capacidades; sino que nuestra fe nos capacita y nos lanza hacia el amor que nos conduce a la eternidad.

No podemos cerrar nuestra intervención sin contemplar por último una paradoja suprema: la Madre con el Hijo muerto en el regazo. El máximo dolor, el dolor contra-natura, el que invierte el orden que la razón y la costumbre han hecho patrimonio humano. Nunca es fácil morir, pero si alguien debiera hacerlo, que primero sea el más anciano, para que los brazos fuertes del joven sostengan su expiración. En las Angustias de la Madre, que “recoge en sus brazos el cuerpo de su hijo” se plenifican todas las paradojas del Evangelio: Perder es ganar, los pobres son dichosos, los últimos serán primeros, y el cuerpo joven del Maestro de Galilea yace en la sede virginal de la madre. “En las manos del Padre ha entregado su espíritu; en las manos de su Madre ha entregado su cuerpo adorable. María lloró sobre los miembros del cuerpo de su Hijo como llora hoy sobre la Iglesia. Oh María, por tu llanto de amor alcánzanos un verdadero arrepentimiento de nuestros pecados” (P. S. León Magno, Materiales para la vida espiritual p. 72)

Oremos ahora juntos a Santa María, Señora de la Palabra, Maestra del Evangelio. Con las palabras de Benedicto XVI, recorramos la esperanza que brota de su pecho angustiado y dolorido...

Santa María

Tú fuiste una de aquellas almas humildes y grandes en Israel que, como Simeón, esperó el consuelo de Israel” (Lc 2,25) y esperaron, como Ana, “la redención de Jerusalén” (Lc 2,38).

Tú viviste en contacto íntimo con las Sagradas Escrituras de Israel, que hablaban de la esperanza, de la promesa hecha a Abraham y a su descendencia (cf. Lc 1,55).

Así comprendemos el santo temor que te sobrevino cuando el ángel de Dios entró en tu aposento y te dijo que darías a luz a Aquel que era la esperanza de Israel y la esperanza del mundo.

Porti, por tu “Sí”, la esperanza de milenios debía hacerse realidad, entrar en este mundo y su historia.

Tú te has inclinado ante la grandeza de esta misión y has dicho “sí”: “Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí, según tu palabra.” (Lc 1,38)

Cuando llena de santa alegría fuiste aprisa por los montes de Judea para visitar a tu pariente Isabel, te convertiste en la imagen de la futura Iglesia que, en su seno, lleva la esperanza del mundo por los montes de la historia.

Pero junto con la alegría que, en tu Magnificat, con las palabras y el canto, has difundido en los siglos, conocías también las afirmaciones oscuras de los profetas sobre el sufrimiento del siervo de Dios en este mundo.

Sobre su nacimiento en el establo de Belén brilló el resplandor de los ángeles, que llevaron la buena nueva a los pastores, pero al mismo tiempo se hizo de sobra palpable la pobreza de Dios en este mundo.

El anciano Simeón te habló de la espada que traspasaría tu corazón (cf. Lc 2,35), del signo de contradicción que tu Hijo sería en este mundo.

Cuando comenzó después la actividad pública de Jesús, debiste quedarte a un lado para que pudiera crecer la nueva familia que Él había venido a instituir y que se desarrollaría con la aportación de los que hubieran escuchado y cumplido su palabra (cf. Lc 11,27s).

No obstante toda la grandeza y la alegría de los primeros pasos de la actividad de Jesús, ya en la sinagoga de Nazaret experimentaste la verdad de aquella palabra sobre el «signo de contradicción» (cf. Lc 4,28ss).

Así has visto el poder creciente de la hostilidad y el rechazo que progresivamente fue creándose en torno a Jesús hasta la hora de la cruz, en la que viste morir como un fracasado, expuesto al escarnio, entre los delincuentes, al Salvador del

mundo, el heredero de David, el Hijo de Dios.

Recibiste entonces la palabra: «Mujer, ahí tienes a tu hijo» (Jn 19,26). Desde la cruz recibiste una nueva misión.

A partir de la cruz te convertiste en madre de una manera nueva: madre de todos los que quieren creer en tu Hijo Jesús y seguirlo.

La espada del dolor traspasó tu corazón. ¿Había muerto la esperanza? ¿Se había quedado el mundo definitivamente sin luz, la vida sin meta?

Probablemente habrás escuchado de nuevo en tu interior en aquella hora la palabra del ángel, con la cual respondió a tu temor en el momento de la anunciación: «No temas, María» (Lc 1,30). ¡Cuántas veces el Señor, tu Hijo, dijo lo mismo a sus discípulos: no temáis! En la noche del Gólgota, oíste una vez más estas palabras en tu corazón.

A sus discípulos, antes de la hora de la traición, Él les dijo: «Tened valor: Yo he vencido al mundo» (Jn 16,33). «No temble vuestro corazón ni se acobarde» (Jn 14,27). «No temas, María».

En la hora de Nazaret el ángel también te dijo: «Su reino no tendrá fin» (Lc 1,33). ¿Acaso había terminado antes de empezar?

No, junto a la cruz, según las palabras de Jesús mismo, te convertiste en madre de los creyentes.

Con esta fe, que en la oscuridad del Sábado Santo fue también certeza de la esperanza, te has ido a encontrar con la mañana de Pascua.

La alegría de la resurrección ha conmovido tu corazón y te ha unido de modo nuevo a los discípulos, destinados a convertirse en familia de Jesús mediante la fe.

Así, estuviste en la comunidad de los creyentes que en los días después de la Ascensión oraban unánimes en espera del don del Espíritu Santo (cf. Hch 1,14), que recibieron el día de Pentecostés.

El «reino» de Jesús era distinto de como lo habían podido imaginar los hombres. Este «reino» comenzó en aquella hora y ya nunca tendría fin. Por eso tú permaneces con los discípulos como madre suya, como Madre de la esperanza.

Santa María, Madre de Dios, Madre nuestra, enséñanos a creer, esperar y amar contigo. Indícanos el camino hacia su reino. Estrella del mar, brilla sobre nosotros y guíanos en nuestro camino.

Oración conclusiva de la Encíclica Spe Salvi de Benedicto XVI. 30 de noviembre de 2007

Juan Carlos García Domene

El patrimonio musical desaparecido de la Cofradía Servita

Las últimas décadas del siglo XIX suponen uno de los periodos clave para la configuración de la Semana Santa murciana. El nacimiento de nuevas cofradías, la adquisición de imágenes fuera de la ciudad o la sustitución de las primitivas tarimas de madera por los actuales tronos procesionales revelan un panorama de intenso dinamismo. Este proceso, hasta cierto punto “revolucionario”, supuso la consecución de un prestigio a nivel nacional que aupó a la celebración penitencial murciana hasta un escalafón de honor motivando la llegada de múltiples viajeros que, como el literato Azorín, el escultor Benlliure y otros, fueron testigos oculares de su magnificencia y esplendor.

El romanticismo fue uno de los estilos que marcó esta metamorfosis sufrida por las cofradías imponiendo sus postulados estéticos en aspectos muy significativos de los cortejos: para ello los ideólogos de la transformación (Martínez Tornel, Fuentes y Ponte, Díaz Cassou, López Chacón o Joaquín García) se basaron en una adaptación del pasado estilo barroco que tanta belleza y esplendor había otorgado a la ciudad en el siglo anterior. Pero el gusto romántico también supuso la llegada de elementos nuevos a las procesiones en búsqueda constante de conseguir un espectáculo callejero imponente al modo de una gran representación operística (lo que Wagner hubiera denominado como “arte total”). Así, aparecieron pasos cuajados de grandes y dorados candelabros recordando tramoyas sobre las que aparecían las imágenes majestuosamente ataviadas con nuevos y deslumbrantes bordados. Igualmente se incorporaron personajes con indumentarias historicistas en el papel de soldados romanos o del mismo pueblo hebreo

que fue testigo de la Pasión.

Pero, ante todo, el romanticismo en la Semana Santa aportó una nueva forma de entender la música como un componente inseparable de la procesión, como su propia banda sonora. En efecto, estos años finales del ochocientos supusieron la sustitución de los coros y pequeñas orquestas que desde el siglo XVIII habían acompañado a los pasos por las bandas

de música completas. Esta aportación trascendente, que se llevó a cabo de manera progresiva, trajo un nuevo lenguaje a los cortejos que ha perdurado hasta la actualidad: de hecho, constituye uno de los elementos destacados dentro de la puesta en escena pública que llevan a cabo las cofradías.

A partir de 1879 diferentes artífices se pusieron manos a la obra para que la Semana Santa murciana contara con un variado repertorio musical que pudiera acompañar dignamente a las magníficas imágenes heredadas de los siglos anteriores. De este modo, las cuatro cofradías históricas de la ciudad (Sangre, Jesús, Sepulcro y Servitas) hicieron acopio de un número nada despreciable de marchas procesionales que, en la mayor parte de los casos, estuvieron especialmente dedicadas a ellas. Junto a este acompañamiento ideado especialmente para el desfile se añadió otra serie de piezas destinadas a solemnizar las entradas de las imágenes y que, generalmente, fueron compuestas para coro y orquesta: de todas ellas, el Miserere que acompañaba a la entrada del Santo Sepulcro y el Stabat Mater que acompañaba a la Virgen de las Angustias en sus últimos momentos en la calle, fueron las más conocidas a nivel popular.

Artífices como Fernández Caballero, López Almagro, Julián Calvo,

Moreno Pretel, Adolfo Gascón o José Valladolid, por citar sólo algunos nombres, aportaron a las cofradías murcianas un conjunto nada despreciable de más de cuarenta marchas y otras piezas orquestales que se interpretaban especialmente durante las procesiones de Semana Santa.

La cofradía de los Servitas, debido a la gran devoción que despertaba su Titular, fue una de las principales beneficiarias de estas obras musicales: ya en el mismo 1879 el citado López Almagro le dedicó dos marchas que fueron estrenadas el día 6 de Abril, Domingo de Ramos. Siguiendo las pautas del momento las piezas no recibieron otra denominación que “Marcha procesional”, lo cual sería una constante hasta la década de los 90 cuando se comenzaron a titular de modo particular.

La Semana Santa de 1889 fue especialmente prolífica para la procesión de los Servitas que pudo contar con el estreno de cinco marchas compuestas por Agustín Rubio, Julián Calvo, Fresneda, Carvajal y Gaspar Espinosa, respectivamente. La precisa crónica de prensa relata como las mismas se interpretaron sucesivamente al salir la imagen de la Virgen de las Angustias desde la Iglesia de San Bartolomé.

Tan sólo cuatro años más tarde, en 1893, los asistentes a la procesión de “los nazarenos azules”, como también se denominó al cortejo de los Servitas hasta la década de los 30 del siglo XX, pudieron oír por vez primera cuatro nuevas marchas de procesión que se unieron a las anteriores en un repertorio musical exclusivo de la cofradía de San Bartolomé. El músico José Mirete es el único autor conocido de una de estas marchas, permaneciendo los restantes en el anonimato.

Como nota relevante de la mayor parte de estas piezas debe destacarse la notable influencia de las denominadas “marchas fúnebres” que servían para acompañar a los entierros: aún a comienzos del siglo XX era constante su utilización dentro de las procesiones por lo que es lógico establecer un vínculo estrecho entre ambas tipologías. De este modo, las piezas denominadas “Marcha fúnebre” de los maestros Antonio López Almagro, José Valladolid y Mirete (todas ellas de 1873), Francisco Albacete, Julián Calvo (estas últimas de 1894), respectivamente, eran habitualmente interpretadas en la Semana Santa murciana junto a otras expresamente denominadas con una terminología lúgubre: “En la primavera de la vida”, “En Nuestro Padre Jesús”, “Al pie de la fosa”, todas ellas dedicadas por Adolfo Gascón a sus parientes difuntos.

Finalmente, y como complemento de este acopio de marchas de procesión, el compositor Andrés Reverte Pastor, maestro de capilla de

la Santa Iglesia Catedral de Orihuela, dedicó un “Stabat Mater” a la Virgen de las Angustias en 1906. Esta pieza singular se interpretaría tanto en el novenario de la cofradía como en la entrada de la procesión en la noche de Domingo de Ramos constituyendo, probablemente, un colofón efectista y emotivo.

Lamentablemente todo este material musical, como en el caso de las demás cofradías murcianas, que se estuvo interpretando hasta la llegada de la Guerra Civil permanece hoy en paradero desconocido. Sólo recientemente la cofradía del Perdón, que se incorporó a la nómina procesional en 1896, ha podido recuperar algunas de estas partituras. De este modo, el 13 de Marzo de 2005 la Agrupación Musical “Santa Cecilia” de Archena interpretó en un concierto, tras varias décadas de olvido, piezas de Adolfo Gascón, de la Riva y Manuel Quisilant. Supuso un pequeño paso para la recuperación del patrimonio musical autóctono de la Semana Santa.

Mientras, piezas que hubieron de tener cierta calidad dada la personalidad de autores como Fernández Caballero o Julián Calvo permanecen actualmente en el olvido: bien en manos de particulares, extraviadas en archivos o lamentablemente perdidas para siempre. La habitual dejadez que ha caracterizado buena parte del devenir procesional en Murcia durante buena parte de la segunda mitad del siglo XX llevó a adoptar un lenguaje musical ajeno a la estética procesional murciana: de este modo, los componentes regionalistas de los autores andaluces han venido a ocupar el espacio dejado por los músicos locales. Así, muchas de las marchas que hoy se consideran propias de la Semana Santa han llegado de tierras lejanas y poco o nada tienen que ver con el sustrato cultural que tanta fama y gloria dio en el pasado a las celebraciones penitenciales murcianas.

José Alberto Fernández Sánchez
Licenciado en Historia del Arte

Sobre la Semana Santa de Murcia del periodo tratado ver FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J.A., “La Semana Santa romántica de Murcia” en Murcia, Semana Santa, nº 9, Murcia, Cabildo Superior de Cofradías, 2006, págs. 44-54.

Para más información al respecto ver FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, J.A., La música en las cofradías y procesiones de la Semana Santa murciana: composiciones y localismos, Murcia, Edición de José Fernández Romero, 2003, págs. 10-16.

Diario de Murcia, Sábado 5 de Abril de 1879.

Diario de Murcia, Domingo 14 de Abril de 1889.

Diario de Murcia, Domingo 26 de Marzo de 1893.

Diario “El Liberal” de Murcia, Viernes 6 de Abril de 1906.

Músicas para dentro y fuera del templo

La Semana Santa es un tiempo ideal para el planteamiento de algunas cuestiones artísticas, entre las que la situación de la música en los templos no sería la menos relevante sino tal vez una de las de mayor actualidad. Solo hay que escuchar las músicas que suenan hoy en las iglesias para detenerse a reflexionar sobre el estado actual de la música sacra. Y, por extensión, sobre la música religiosa, si bien y como es sabido, se trata de dos distintos tipos de música que quedaron perfectamente diferenciados en uno de los más controvertidos documentos de la Curia Romana, cuando a finales del año 1987 aparecieron una serie de recomendaciones a los obispos sobre los conciertos en las iglesias. Música sagrada –recordaba la Congregación para el Culto Divino– es la escrita para fines estrictamente litúrgicos, por ejemplo, para una misa. Mientras música religiosa sería aquella otra inspirada en los textos de las Sagradas Escrituras o de la liturgia, referidas a Dios, a la Virgen o a los santos.

Sabido es que la Iglesia consideró desde los tiempos del Concilio de Trento (un Concilio que, por cierto, se desarrolló durante dieciocho años (1545-1563) a lo largo de tres etapas distintas en las que se sucedieron al menos cuatro papados) como música sacra el canto gregoriano y la polifonía, mientras únicamente el órgano fue admitido como instrumento adecuado para la liturgia. Los hechos no habían trascurrido precisamente de un modo sencillo, ni para el canto recopilado por el papa

Gregorio I (540-604), ni para la música a capella. Respecto al primero, porque a la hora de decidir el auténtico canto primitivo por un lado terciaron los partidarios del canto ambrosiano de Milán y, por otro, desde Toledo los seguidores de nuestro canto mozárabe. Las disputas no acabaron hasta que Carlo Magno

desde su afán unificador se inclinó por los benedictinos galos de Cluny. Respecto a la práctica de la polifonía, podría decirse que las discusiones desaparecieron con la composición por el gran Giovanni Pierluigi da Palestrina de su Misa del Papa Marcelo que se impondría como excelso ejemplo de un arte expresivo, inspirado y sencillo, a la vez que severo, para la funcionalidad que se le requería.

Transcurridos unos siglos después tampoco le faltaron motivos al papa Pío X para dictar su célebre Motu Proprio del 22 de noviembre de 1903 para purificar de nuevo la música en los templos, suprimiendo los excesos introducidos por cantores y capillas musicales. El tema, por último, sería objeto de debate, a raíz de los postulados del Concilio Vaticano II de hacer partícipes a los fieles en la liturgia,

recogidos en la Constitución sobre la Sagrada Liturgia redactada en 1966 por la Congregación General del propio Concilio, y dar entrada a las lenguas vernáculas, y con ellas a nuevas músicas que ha dado lugar a un variopinto repertorio en su mayoría de muy cuestionable valor artístico.

Si aparcamos lo relativo al campo estricto de lo sacro, y nos adentramos en el ámbito de la música religiosa el tema

se hace igualmente complejo, aunque por razones distintas, porque supone de hecho contemplar toda la historia de nuestro arte que tiene su punto de partida justamente en los cantos de la Iglesia primitiva recogiendo herencias de la Roma y Grecia clásicas y del cercano Oriente. En este sentido, habría que tener en cuenta la obra creadora de una extensísima relación de compositores de todas las épocas, de dentro y fuera de España, en donde no podían faltar, por citar únicamente a los más señeros, los nombres de Palestrina, Orlando di Lasso, Tomás Luis de Victoria, Monteverdi, Vivaldi, Juan Sebastián Bach, Haendel, Haydn, Mozart, Beethoven, Rossini, Schubert, Mendelssohn, Schumann, Liszt, Verdi, Brahms, Dvorak, Tchaikovsky, Gounod, Fauré, Saint Saens, Falla, Schoenberg, Strawinsky, Penderecki, etc, este último el único compositor vivo de esta interminable relación. Es decir, la cita comprendería prácticamente a todos los “grandes”, de tal suerte que sería más práctico y sencillo señalar únicamente aquellos que entre sus composiciones no figure alguna partitura significativa en esta modalidad. Y aún hilando un poco más fino en el sentido de lo religioso ¿quien puede negar ese sentimiento en obras profanas y, por tanto destinadas al concierto, como pueden ser algunos de los diecisiete cuartetos para cuerda de Beethoven, o, como recientemente ha hecho notar un distinguido musicólogo, en la invocación de Don Quijote a Dulcinea de “El retablo de maese Pedro” de Manuel de Falla?

Dentro, pues, de esta copiosísima literatura musical sería fácil entresacar algunas de las más sobresalientes para este tiempo pasional bien por razón de su monumentalidad, por su inmensa belleza, o simplemente por su especial adecuación, o por las tres circunstancias a la vez. Podrían ser, por ejemplo, los casos de las Pasiones según San Mateo y según San Juan de Juan Sebastián Bach, del admirable Officium Hebdomadae Sanctae de nuestro Tomás Luis de Victoria, del Stabat Mater de Pergolesi o de “Las siete últimas palabras de Jesucristo en la Cruz” una de las obras maestras de Haydn.

Pero supondría un olvido imperdonable no traer igualmente a colación otros repertorios, si se quiere más modestos, ligados íntima y entrañablemente a nuestra Semana

Santa y en particular a sus desfiles pasionales. Músicas religiosas para fuera del templo que de una manera sincera revelan la devoción y los sentimientos de un pueblo como son las marchas procesionales algunas de ellas tan admirables como Nuestro Padre Jesús de Cebrián, Amargura de Font de Anta, Mater Mea de Dorado y tantos otros, pero también la saeta como expresión purísima de una religiosidad popular contenida en el cante hondo, y de una manera específica en nuestra tierra murciana los impresionantes Cantos de Pasión de nuestros Auroros, sin duda, uno de los más valiosos patrimonios culturales con que cuenta nuestra Región que por su antigüedad y singularidad excede con mucho nuestros límites territoriales.

Octavio de Juan
Crítico Música



Congelados y Embutidos

EL SORIANO



C/. Jorge Guillén, 19 - Bajo - Telf. 868 94 28 44
30007 VISTA ALEGRE - MURCIA

Logo de Salonac con un libro abierto.

Salonac

promociones inmobiliarias

RINCÓN LITERARIO

Compasión. Reflexión sobre la vida cristiana

Cuando pienso las veces que decimos que no cuando sería mejor decir que sí. Cuando perdemos la oportunidad de gozar de la presencia física del que nos necesita. Cuando andamos de allá para acá, a toda prisa, como nos marca la sociedad actual y sin embargo no somos capaces de detenernos para atender a aquél que nos pregunta, al que reclama nuestra compañía, al que quiere sonreír y no tiene con quién, al que sufre en silencio porque no tiene con quien hacerlo. Cuando todo esto ocurre: nos viene como luz el término de compasión.

Y las preguntas no acaban aquí, sería interminable la lista de ellas. Todas y cada una de estas interrogantes nos las hemos hecho en innumerables ocasiones y a veces o casi siempre no alcanzamos a comprender que la verdadera solución está en el Dios-con-nosotros.

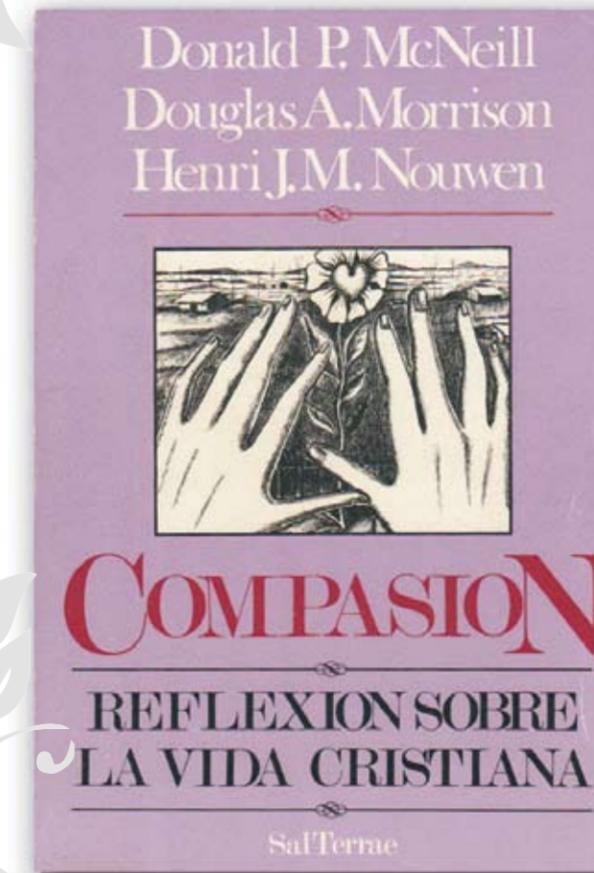
Estamos inmersos en un mundo totalmente pragmático y no alcanzamos a ver que siempre es mejor no poner zancadillas, no arrebatarse los honores, no querer ser los mejores, y así seguiríamos enumerando recetas para comprender que Dios-con-nosotros va caminando a nuestro lado, que quiere sufrir con nosotros, alegrarse cuando estamos alegres y entristecerse cuando estamos tristes.

El libro que hoy os recomendamos, para una atenta lectura, se titula COMPASIÓN. Reflexiones sobre la vida cristiana.

Y no es casualidad su recomendación puesto que a través de él he intentado captar el verdadero significado del término "compasión". Hace años que poseo este libro y siempre acudo a él con la intención de encontrar soluciones vividas y que me gustaría desechar y a veces no puedo.

Acude, mi querido lector, a su encuentro y báñate de su contenido y es posible que halles respuestas contundentes. No lo leas de pasada, detente en párrafos determinados, procura meditar sobre sus páginas. Soluciones a tus posturas ante el hermano las encontrarás. Ponlas en práctica. Emocionalmente hallarás paz, mucha paz interior.

José M^a Ortuño



Sus autores Donald P. McNeill, Douglas A. Morrison y Henri J.M. Nouwen lo han escrito para ti. Acéptalo y no lo desdeñes.

Título: COMPASIÓN.
Reflexiones sobre la vida cristiana.
Autores, ya citados
Editorial: Sal Terrae.

Te recuerdo que el libro ya tiene años, concretamente la edición que yo poseo es de 1985.

RINCÓN POÉTICO

Immensidad del Universo

Cuando en el mar te reflejas, Luna, sin querer dejas constancia de la inmensidad del universo donde flotas; un espacio más inmenso que todos los mares e infinitamente menor que la fuerza de su Creador omnipotente...

+ **Cristián Mínguez**
"Versos Sacros"

Paisaje

Camino por espartizales profundas cárcavas por donde el agua corre veloz en días de lluvia airosos y otoñales.

Desde las cumbres altas que sostienen los nimbos blancos se distingue el amplio mar que el horizonte quebranta en días despejados.

Atronador silencio.

formando parte del paisaje desolado Dios nos habla.

Irel Faustina Bermejo

Mi Piedad

Ángeles del cielo transportad su cuerpo traspasado a mi regazo. Dejad que ahora descanse y se refugie, aun inerte, entre mis brazos; mas su muerte no es eterna. Efímera es la condena de mis angustias... Miguel Ángel, Salzillo, artistas de todo el mundo reflejad en vuestras obras mi piedad y amarga espera de mi Hijo, que ahora entrego.

Cristián Mínguez "Versos Sacros"

Tu morada

Celeste es tu morada, celestial tu mirar, paseas entre algodones al ritmo de las notas que los querubines te brindan.

Celeste es tu caricia celestial tu posada, en ella esperas paciente al que desea tenerte, pues dicha tan pura y pia no existe como el llegar bien deprisa.

Más si tú eliges a estos que son, convierte tu morada celeste en casa de una sola planta con los techos bien altos pues tu amor debe llegar a confines bien oscuros para que cambies el alma del que en ti busca consuelo del que busca tu mirada del que espera una caricia del que desea tu abrazo para sentirse seguro en los días venideros

José M^a Ortuño del Río

y poder así llevar la seguridad que nos llena el "sí" a toda respuesta de bien, el "no" a lo que no beneficia el "acaso" en las dudas y el "siempre" como calmarte.

Mas a veces o mejor siempre permaneces en la tierra y por eso terrenal es también tu morada en dónde estoy para sembrar en donde labro mis espacios, riego mis sequedades y ahuyento los malos vientos para recolectar ya mi fruto que te ofrezco cual primicia y para que mi epitafio no sea otro que "paso" haciendo el bien".

A ti María todo te debo y sin ser arrogante quiero expresar un sí no orquestado pero sí cargado de silencios pues tú me enseñaste a servir sin ser servido.

María Consoladora

María ser ejemplar, espejo del que tomamos tu imagen, humanidad que a veces nos agobia mas en cambio la admiramos, seguimiento sin dilaciones, sin desvíos ni atajos, sin obstáculos ni tropiezos.

María, flor blanca y encarnada, blanca por tu pureza; coja, por tu pasión por nosotros, por tu pasión por tu Hijo, por tus desvelos, por tus inquietudes.

María, la más bella entre las mujeres, la más hermosa de nuestro jardín, sencillez sublime, adornada con todo tipo de aureolas, dispuesta a todo, a todo lo que de corazón te pedimos.

María, mediadora para la paz, mediadora en la justicia, bienestar para sosiegos, despertar de un nuevo día, el sí mejor pronunciado, la dicha para el desdichado, el aliento para el agobio, el semblante de expresiones contenidas, el susurro de mil voces, el te quiero para siempre y la mejor samaritana.

En fin, María, Madre de nuestros desconsuelos, de nuestras dichas y penurias sigue ahí, aquí, ahora y siempre.

José M^a Ortuño del Río

Imagen tierna

El deseo es de descansada placidez, tus palabras me llevan a la dicha, tus destellos de caricias enervan mi ser y allí me tienes, aquí me encuentro, por noirme quiero quedarme en este lugar que rezuma tu amor, en esta nave que surca tus mares, en este viento que se lleva mis males, en esta brisa que palia mi ardor, y aquí estaré, con tus designios sosegado, con tus deseos de amor que son eternos bienes, con mis asentimientos por no negarme, negarme a ti para ser de ti lo interno y para hacer de mí la imagen tierna de aquél que siente que tú te acercas, que aquí acudes que de allí te alejas para hacer de mí: una llama viva, una fuente que siempre brota, un valle con soles nacies, un terreno sin apenas zarzas, un pensamiento místico, un eslabón de tu gran cadena que une verdes, que enlaza rojos y que ata azules y blancos.

Y así convertido o converso me tienes vivo para que así vivas lo nunca pensado mas sí deseado, lo que en desiertos encuentras y aquí estrechaste para no dejar de amar para no cesar de ansiar y que en real se convierta aquello que fui esto que soy y lo que siempre amarás.

José M^a Ortuño del Río

Señora del dolor

Hoy, Señora de los humildes de los que viven y están de los que se fueron y gozan de ti de los que se postran y piden y de los que hablan para ser escuchados, hoy, Señora quiero cantar una loa que como saeta salga de mis entrañas y te exprese, Señora del Dolor, lo que mi corazón alberga.

Y lo quiero hacer con la palabra bien dicha, con el verso exacto y con el poema de rima interna.

Quiero ser, en esta noche y en todas las noches: las vividas con tus desvelos que acompañan loas venideras con mi recto proceder y la presente como noche que nos colma, si quiero ser el que grita a la injusticia y a las penas, el que susurra al oído del hermano las bondades recibidas, las caricias que enternecen, los abrazos tan sinceros, las miradas que de azul cubren tu manto y los besos que te damos,

que nos damos y nos dan y que nos hacen ser: en el hoy hombres de bien y en el mañana mejores hermanos y en el ayer, apenas olvidado, embriones de lo que en esta noche somos: hijos del Poderoso hermanos de tu hijo, tu gran dolor y súbditos de tu soberana realeza. hoy María, Señora de los Dolores, Señora por dagas atravesada, Señora de tus silencios, quiero y he querido cantar: la saeta que no se canta, la saeta que de emociones suspendidas suba de mi corazón hasta el tuyo, para que intermediaria lo seas entre tu hijo y nosotros entre tu Rey y su reino en el que tu Señora del Dolor y del Sentimiento aceptado te avienes a ser Regente.

Y como quiera que el poeta el que escribe esta loa quiere ponerte corona deja para el silencio lo que de ti ya esperamos.

José M^a Ortuño del Río



Nuevo Teléfono
968 93 58 84

ANTONIO REVERTE
JOYERO

C/ Jara Carrillo 2. 30004 MURCIA

MANTENIMIENTOS
CARLOS

Fontanería. Centros Oficiales.
Cerrajería, puertas. Electricidad.
Albañilería. Aire Acondicionado.
Comunidades. etc. ...

696 227 988 - 968 844 304



CAFETERIA
CATEDRAL

Plaza Cardenal Belluga, 4
Telf.: 968 22 33 90 EB

Participa en la Cofradía



El rincón del Cofrade, además de una sección en la que se dará cuenta de la Memoria anual de actividades de la Cofradía, también es un espacio dedicado a la participación de todos los cofrades de Servitas de María Santísima de las Angustias. Esta sección es un lugar abierto a quienes quieran expresarse y hacernos partícipes de sus escritos, reflexiones, oraciones, inquietudes, dudas y cualquier otra aportación que quieran difundir en el ámbito de esta revista... para ello hemos creado una dirección de email a la que podréis escribir y expresar vuestras opiniones: servitashoy.colaboracion@yahoo.es Desde aquí se plasmará la actualidad de nuestros cofrades para que siempre estéis al día en cuanto acontece en vuestra cofradía.



María Santísima de las Angustias tuvo un lugar de honor en la exposición 'Salzillo testigo de un siglo'.

Memorias Servitas 2007/08

24 de febrero: Participación de la Virgen de las Angustias en la exposición "Salzillo testigo de un siglo".

El año 2007 comenzó en la Real, Muy Ilustre y Venerable Cofradía de Servitas de María Santísima de las Angustias con el traslado de Nuestra Señora desde la Iglesia de San Bartolomé hasta la iglesia de San Andrés para participar en la exposición 'Salzillo testigo de un siglo' el día 24 de febrero. La Virgen fue acompañada por los Reverendos D. Miguel Conesa Andúgar y D. Gabriel

Bastida Rodríguez y fue llevada en procesión por decenas de fieles cofrades que quisieron acompañar a su virgen a una de las muestras de arte murciano más emblemáticas de la historia de la Región.

23 de marzo: Cultos cuaresmales

Nuestra Señora de las Angustias es trasladada desde la Iglesia de San Andrés hasta su parroquia, la iglesia de San Bartolomé para recibir los dos cultos cuaresmales: el Septenario y Procesión. La Virgen fue acompañada en procesión por el Reverendo D. Jesús Belmonte Rubio, Canciller, Secretario de la Diócesis de Cartagena, además de un séquito de fieles. A las puertas de San Bartolomé recibió a Nuestra Señora de las Angustias el Reverendo D. Miguel Conesa y los fieles cantaron la Salve Regina.

Del 24 al 30 de marzo: Septenario en Honor de Nuestra Señora

Los últimos días del mes de marzo se ofició el Solemne Septenario en Honor de Nuestra Señora de las Angustias en la iglesia de San Bartolomé. Durante estos seis días los asistentes rezaron junto a la Virgen la Corona Dolorosa y además se celebró la Santa Misa acompañada siempre de la música del órgano.

30 de marzo: Viernes de Dolores con música de la coral Discantus

El Viernes de

Dolores la Cofradía de Servitas de María Santísima de las Angustias organizó el tradicional acto de este día en la Iglesia de San Bartolomé en el que participó la coral Discantus que interpretó los 'Siete Dolores' del maestro Antonio López Almagro (Nacido en Murcia en 1839 y fallecido en Madrid en 1904). Tras la actuación el Reverendo D. Juan Sánchez Díaz ofició una solemne Eucaristía también cantada por dicha coral. Tras la Santa Misa se impuso el Santo Escapulario a 31 nuevos cofrades y se nombraron a cinco nuevos mayordomos.

6 de abril: La lluvia provoca la suspensión de la Procesión

El día de Viernes Santo amanece nublado en Murcia. Sobre las siete de la tarde la lluvia cae con fuerza y hace que la Junta de la Cofradía de Servitas de María Santísima de las Angustias tenga que tomar la decisión de la suspensión de la Procesión de la Cofradía en la Semana Santa de Murcia.



9 de abril: Retorno a la exposición de 'Salzillo testigo de un siglo'

Nuestra Señora de las Angustias es trasladada desde la Iglesia de San Bartolomé hasta la Iglesia de San Andrés para reanudar su estancia en la exposición 'Salzillo testigo de un siglo'

31 de abril: Censo electoral

El 31 de abril se expone públicamente el censo electoral de la Cofradía de Servitas.

4 de mayo: Cena anual de cofrades

Los cofrades servitas acuden a la celebración de la cena anual de la

Memorias Servitas 07/08

Cofradía en el Mesón La Torre de Murcia donde se entregaron las siguientes distinciones:

Estante del Ángel:
D. Ramón Pascual López.
Mayordomo:
D. José María Ortuño del Río.
Penitente: Sara Faus López.
Mantilla:
Dña. Margarita Gramaje Ramallo.
Estante de la Virgen:
D. José García Gil.
Menciones especiales:
Rvdo. D. Miguel Conesa Andúgar
Coral Discantus

1,2 y 3 de junio: II Congreso Nacional de Hermandades y Cofradías de Nuestra Señora de las Angustias

Durante estos primeros días del mes de junio se celebró en Murcia el II Congreso Nacional de Hermandades y Cofradías de Nuestra Señora María Santísima de las Angustias que organizó nuestra Cofradía de Servitas en Murcia.

A este evento acudieron diecinueve cofradías procedentes de toda España.

Continúa en la página siguiente.



'Tu imagen de la procesión'

Envíanos tus fotos y participa en el concurso 'Tu imagen de la procesión' que la Cofradía a organizado para premiar a todos aquellos fotógrafos que retratan nuestra Cofradía en el día grande en el que sale a la calle. Fotos de penitentes, de Nuestra Virgen o el Ángel, de las señoras de mantilla... ¡Lo que tú quieras! Todas las fotos serán publicadas en nuestra página web y la ganadora será premiada con su publicación como portada en el próximo número de 'Servitas Hoy'.



Las Angustias, en una de sus visitas en 2007 a la Iglesia de Jesús.

LA TABERNA



LA TABERNA

EL ASADOR





Casa Perela

C/. Ruipérez, 3 Bajo
Teléf. 968 210 617

MURCIA

C/. Ruipérez, 6 Bajo
Teléf. 968 935 198

"VISITE NUESTRA BARBERIA"

JOYERIA
JOSE LUIS



C/. Junterones 1 30.008 MURCIA TLFN 968248205

Memorias Servitas 2007/08



3 de junio Clausura del II Congreso

La imagen de la titular de nuestra Cofradía fue trasladada a la Iglesia de las Angustias para presidir

la solemne Eucaristía de clausura del Congreso II Congreso de Hermandades y Cofradías de Nuestra Señora de las Angustias. La Santa Misa fue presidida por el Ilmo. Sr. D. Miguel Ángel Cárcelos Cárcelos, Vicario General de la Diócesis y fue solemnizada por la Capilla de Canto de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno.

25 de junio: *Presentación de candidaturas*

Se realiza el acto electoral de las dos candidaturas que se presentan a las próximas elecciones del 28 de junio que tendrán lugar para la presidencia de la Junta de la Cofradía. Se presentan D. Jesús López Molina y Dña. M^a José Martínez López.

28 de junio: *Elecciones*

El 28 de junio los cofrades acuden a las urnas para elegir al futuro dirigente de la Junta de Gobierno de la Cofradía. D. Jesús López Molina resulta ganador en las elecciones.

Memorias Servitas 07/08

12 de Septiembre: *Número 0 de 'Servitas Hoy. Instrumentos de paz'*

La Cofradía de Servitas de María Santísima de las Angustias presenta el número 0 de su nueva revista 'Servitas Hoy: Instrumentos de Paz' en un acto en el edificio Moneo de Murcia al que acudieron tres oradores el

Consiliario D. Juan Sánchez, la Concejala de Cultura Dña. Fátima Bar-

nuevo y el Profesor Franciscano del Instituto Teológico de Murcia D. José Luis Parada. El maestro de ceremonias fue el Vocal de Culto y Cultura D. Jose María Ortuño.



15 de Septiembre: *Toma de posesión de la nueva Junta*



Coincidiendo con la festividad de los Dolores de la Virgen, se realizó la toma de posesión del nuevo Presidente y su Junta de Gobierno acompañados del Suboficial de Bomberos en representación de nuestros cofrades de honor y el Consiliario de la Cofradía. Jesús López Molina presentó a los miembros de su Junta en un solemne acto al que acudieron cientos de cofrades.

Continúa en la página siguiente.



Primer encuentro de damas con mantilla

Ante el nuevo caminar que, la cofradía de María Santísima de las Angustias, ha emprendido, con el firme propósito de hacer la cofradía más humana, más cercana al cofrade; se han organizado y se van a seguir organizando, gran cantidad de actos entre los que se ha encontrado este primer encuentro de señoras de mantilla (cariñosamente conocido como "manolas"). El encuentro se celebró el pasado día veintidós de Enero, siendo el lugar de este encuentro una céntrica cafetería de la ciudad, con el propósito de que fuese lo más distendido posible. Se trató de un encuentro ameno y gratificante. Todas las participantes, a las que se les convocó, por llamada telefónica de miembros de la junta,

nos manifestaron las ganas de colaborar con la cofradía en todo aquello en lo que se las solicitase. También dieron su opinión sobre diferentes temas que les atañen a ellas, no solo como mantillas, sino como cofrades, opinión que por otro lado se tendrá muy en cuenta, sin ningún género de duda, ya que es este un tercio muy querido y quizás un poco olvidado, como ellas mismas nos manifestaron .

La actual junta directiva tiene el pensamiento de realizar, periódicamente, estos encuentros; al igual que ir haciéndolos con el resto de cofrades, con la total seguridad de aumentará progresivamente el número de señoras asistentes.


CALICOM
INICIATIVA ADAPT
COMERCIOS DE CALIDAD

**ISIDRO
JVAN**

Frenería, 6
30004 Murcia

EMPRESA CENTENARIA 1878

Teléfono
968 21 64 48



Primera Beca Servita para el desarrollo de los niños

El pasado día 24 de enero, Presidente y Vicepresidenta de nuestra Cofradía, hicieron entrega en el Colegio Parra de Murcia, de la 1ª Beca Servita para el desarrollo de los niños. El destinatario es un niño de origen Marroquí que vive en nuestra región con su Madre y sus hermanos. Su Madre se encuentra enferma, y sus medios económicos son tan escasos que apenas le llega para alimentar a sus hijos.

En concreto, el caso de Tarik, que así se llama el niño, nos sensibilizó de tal manera que fue el origen de la creación de esta ayuda. Hasta el momento venía siendo ayudado por la orden de las Hermanas Franciscanas de la Purísima, cuyo trabajo en nuestra región es conocido por su forma tan especial y eficaz de ayudar a todos aquellos niños que por circunstancias adversas, se encuentran desprotegidos de sus familias. Su trabajo se extiende más allá de nuestra región, pues trabajan arduamente, gracias a la colaboración

de sus voluntarios, también en África y en Sudamérica.

Colaboraba también el Colegio Parra facilitando el acceso al comedor de Tarik de forma totalmente altruista, porque la dura realidad es que el niño acudía al Colegio con una fiambra, que su madre le entregaba al salir de su casa, y que contenía un trozo de pan (con frecuencia duro) y poco más. Ante este hecho y movidos por el espíritu Servita que es el que mueve nuestra Cofradía y bajo la inspiración de nuestra Virgen, decidimos en la Junta de Gobierno crear la "Beca Servita para el desarrollo de los niños". Nuestro presupuesto no es demasiado alto, y en esta ocasión hemos tenido la suerte de contar con la aportación de un Cofrade que ha donado los 700 euros que cuesta la manutención de Tarik. Una vez más, es nuestra Titular la que nos ha marcado el camino y no nos ha dejado perdidos, pues estamos decididos a que la Beca sea una realidad sufragada por la Cofradía y por todos aquellos hermanos cofrades

que desean hacer sus aportaciones altruistas en la cuenta que vamos a crear para ello.

Hoy es Tarik, pero mañana serán otros niños que vamos identificando gracias a la colaboración y al aviso de las Hermanas Franciscanas de la Purísima, y en especial a Sor Luisana y a Sor Teresita, sin cuyo consejo y apoyo no habríamos sabido donde poner nuestro deseo de solidaridad para con los más necesitados.

Nuestra oración, nuestro esfuerzo debe estar encaminado a dedicárselo a los que nos necesitan, a quienes han sido invadidos por la tristeza que parece asolar nuestra sociedad, y en especial a los niños, personajes inocentes que no entienden de fronteras, de racismo, de economía, de cuenta de resultados ni de estrategias electorales.

"Os aseguro que cuando lo hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis". (Mt. 25,40)



El Presidente y la Vicepresidenta de Servitas entregaron el cheque para Tarik

Memorias Servitas 2007/08

17 de Noviembre: Muestra Procesional con motivo del II Congreso Internacional Cofradías y Hermandades

La Virgen de las Angustias y una nutrida representación de de penitentes servitas participaron en la histórica procesión que, con motivo del II Congreso Internacional de Cofradías y Hermandades se celebró esa semana en Murcia.

7 de Diciembre: Ofrenda a la Inmaculada

Con motivo de la celebración de la festividad de la Virgen de la Inmaculada miembros de la Cofradía de Servitas y de la Junta de Gobierno participaron en la ofrenda floral en su nombre que se realizó en la Plaza de Santa Catalina de Murcia.

12 de diciembre: Nombramientos de Servitas por parte del Cabildo Superior de Cofradías

El Real y Muy Ilustre Cabildo Superior de Cofradías de Murcia otorgó destacados nombramientos a tres miembros de la Cofradía de Servitas de María Santísima de las Angustias. D. Vicente Moreno Navarro fue nombrado nazareno de Honor de nuestra Cofradía, M^o José Martínez López recibió el nombramiento de nazareno de Honor del Cabildo y D. Francisco Hernández Rodríguez fue galardonado con el diploma al mérito artístico.



19 de Diciembre: 'Un kilo por una sonrisa'

La Junta de Gobierno de la Cofradía aportó su granito de arena para que los más necesitados pasasen las fiestas navideñas de una mejor forma con su participación en la Campaña de recogida de alimentos organizada por Cáritas Diocesana. Durante este día dos miembros de la Junta estuvieron en la puerta de la Iglesia de San Bartolomé recogiendo kilos de comida que los murcianos fueron donando para la causa, cambiando 'Un kilo por una sonrisa'.

22 de Diciembre: Concierto Benéfico de Navidad

La Cofradía de Servitas organizó un concierto benéfico de villancicos para recaudar fondos para el arreglo de la Capilla de la Virgen a cargo de la Coral Discantus de Murcia en la Parroquia de San Bartolomé, al acto asistieron centenas de personas que disfrutaron de la celestial música de la coral al conjunto, tanto de los mayores como de los más pequeños de la organización musical.



Memorias Servitas 07/08

24 de Enero: Entrega de la Primera Beca Servita

En Diciembre de 2007 se acordó en Junta de Gobierno la creación de la Beca Servita para el desarrollo de los niños que fue entregada el 24 de enero de 2008. (Más información la página anterior).

4 febrero: Inauguración de 'Mater dolorosa, mater gloriosa. Visiones'

La Cofradía inaugura ante decenas de asistentes la exposición de pintura que ella misma ha organizado 'Mater dolorosa, mater gloriosa. Visiones' en la Iglesia museo de San Juan de Dios. (Más información en págs. 24 y 25)

11 febrero: Comienza la Semana Cultural

Comienza la Primera Semana Cultural que la Cofradía de Servitas ha organizado desde el 11 hasta el 17 de febrero. (Ver programa completo en esta misma página).

I Semana Cultural

Murcia. Del 11 al 17 de Febrero de 2008

Lunes DÍA 11

– Conferencia de D. Juan Carlos García Doménech (Profesor de la U.M.U. y Párroco de Los Ramos)
Tema: María en el Nuevo Testamento.
Lugar: Edificio Moneo – Salón de Actos Hora: 20,45

Martes DÍA 12

– Conferencia de D. Germán Ramallo Asensio
Tema: "De la Cruz al Sepulcro. El último abrazo terrenal de María a su Hijo"
Lugar: Hemicycle de la Facultad de Letras de La Merced
Hora: 19,45

Miércoles DÍA 13

– Conferencia de D. Manuel Pérez Sánchez (Profesor de la U.M.U.)
Tema: "Arte y esplendor de una Cofradía: Los Servitas y el siglo XVIII en Murcia"
Lugar: Aula de Cultura de la CAM Hora: 20,45

Jueves DÍA 14

– Recital de Canto Sacro a cargo del grupo "SILOE"
Tema: "Una nueva cuaresma con María"
Lugar: Iglesia Parroquial San Bartolomé Hora: 20,45

Viernes DÍA 15

– Recital de Poesía Sacra a cargo de los Poetas, Dña. Irel Faustina Bermejo, D. Cristián Minguez y D. José M^o Ortuño
Lugar: Iglesia Museo San Juan de Dios Hora: 20,45
Música: Violonchelo: Juan Mellado Centenero.

Sábado DÍA 16

– Conferencia de Dña. M^o Ángeles Gutiérrez (Directora del MUBAM)
Tema: "Presencia Mariana en el MUBAM"
Lugar: Iglesia Museo San Juan de Dios Hora: 20,00
A continuación: Presentación Revista N^o1 'Servitas Hoy. Instrumentos de Paz'.

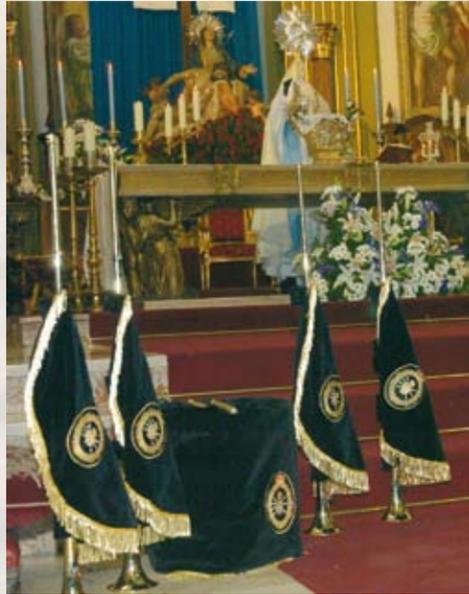
Domingo DÍA 17

– Función religiosa en Honor de los 7 SANTOS FUNDADORES, con solemne Eucaristía oficiada por nuestro Director Espiritual D. Juan Sánchez
Lugar: Iglesia Parroquial San Bartolomé Hora: 19,00
Actos de Clausura de la Semana Cultural

ACTIVIDAD PARALELA:
"EXPOSICIÓN DE PINTURA EN LA IGLESIA MUSEO SAN JUAN DE DIOS"
DEL 4 AL 24 DE FEBRERO

Tema: "MATER DOLOROSA, MATER GLORIOSA" VISIONES
(16 Pintores Murcianos Contemporáneos)
Lugar: Iglesia-Museo de San Juan de Dios.
Horario de visitas: Habitual de Museos.

Memorias Servitas 2007/08



Cuatro heraldos se incorporan al cortejo de Viernes Santo de la Cofradía de Servitas

Durante el año 2007 se incrementó el patrimonio musical de la Cofradía con la inclusión de unos heraldos sufragados por los Bomberos de Murcia (Cofrades de Honor) y adornados por galas confeccionadas desinteresadamente por hermanas cofrades Servitas. Estos heraldos fueron probados y presentados con motivo del II Congreso Nacional de Virgen de las Angustias. Es de destacar como dato curioso, que el toque de estos instrumentos de viento es una creación musical original y compuesta exclusivamente para Servitas, por Doña Carmen María Bastida Rodríguez y D. Gabriel Bastida Rodríguez.

La Procesión 2008, al detalle

Este año, el desfile procesional de la Real, Muy Ilustre y Venerable Cofradía de Servitas de María Santísima de las Angustias cambiará su itinerario y horario tradicional. La Procesión partirá de la Iglesia de San Bartolomé-Santa María a las 18,30 horas con el siguiente itinerario; Plaza de San Bartolomé, Plaza José Esteve Mora, Calle Calderón de la Barca, Plaza Santa Gertrudis, Plaza Julián Romea, Calle Echegaray, Calle Santa Clara (en Las Claras,

encuentro con La Misericordia), Plaza de Santo Domingo, Calle Trapería, Plaza de Hernández Amores (junto a la plaza de la Cruz), Calle Oliver, Plaza de los Apóstoles, Calle Apóstoles, Plaza de Belluga, Calle Frenería, Calle Conde del Valle de San. Juan, Plaza de San Pedro, Plaza de las Flores, Plaza Santa Catalina, Calle Santa Catalina para cruzar la Gran Vía Salzillo y vuelta a San Bartolomé.

Paco Hernández



María Santísima de las Angustias.
Descripción: Talla en madera policromada de tamaño natural. Representa la clásica iconografía de la piedad, la Virgen, al pie de la Cruz, recibiendo en sus brazos el cuerpo muerto de Jesús. Obra temprana de Francisco Salzillo en la que va a dejar, sin duda, uno de sus mayores logros artísticos. Se trata quizás de una de sus obras más puramente barrocas, incluso en las otras versiones que de este mismo tema que él mismo realizara, es ya apreciable un espíritu rococó tan propio del siglo XVIII.

La Virgen sentada sobre una roca recoge el cuerpo sin vida de su Hijo, de magistral anatomía y belleza, que sobre un lienzo se encuentra sobre el suelo, descansando el costado y la cabeza sobre su pierna derecha.

La Virgen aparece, como suele representar a sus Virgenes dolientes Salzillo, con la mirada elevada al cielo y la mano que no sujeta el cuerpo de Cristo, en ademán suplicante. El grupo se complementa con unos bellísimos ángeles niños, dos de los cuales le sostienen las manos a Jesús y los otros portaban, hasta hace poco, los atributos de la pasión, realizados en plata (actualmente retirados por motivos de conservación).

María Santísima de las Angustias

Autor: Francisco Salzillo Alcaraz.

Cronología: 1740.

Estantes: 28 (10 reservas)

Cabos de Andas:

Antonio Reverte Santoyo y Antonio Noguera Méndez.

Camarera:

M^{te} Dolores Jover Carrión.

San Gabriel. Descripción: Escultura de tamaño natural en madera policromada para vestir, cabeza, manos, antebrazos, piernas y pies completamente encarnados, el resto consiste en un cuerpo anatomizado y cubierto por una policromía plana en azul plomizo.

Su procedencia y característico modelado, nos permiten adscribirlo a la escuela sevillana del siglo XVIII. Originariamente formó grupo con otro ángel de similares características morfológicas pero en posición genuflexa, e igualmente en actitud de llevar algo en las manos, muy probablemente un sudario, lo que nos hace pensar que en él se situaría un Cristo, representando un Santo Sepulcro.

Figura alegórica de la Pasión y de la vida de la Madre de Dios, pues en cada momento

evangélico destacado de María, existe la figura de un ángel a su lado, porta en sus manos un escapulario de la Cofradía y una corona de espinas vegetal. La recuperación del Ángel pasionario ha constituido una forma de rendir homenaje y rescatar al Ángel de la Pasión del que se tiene constancia de su participación desde el siglo XVIII en un grupo escultórico conocido como "La Exaltación", pero, es de forma ininterrumpida desde 1878 hasta 1931, como tal, que acompañaba a la Virgen de las Angustias en los traslados que se realizaban el Sábado de Pasión hasta la Iglesia de San Bartolomé. Estos traslados tenían en la ciudad, trato solemne de procesión dada la multitud de señoras ataviadas con mantilla española y con cera que

acompañaban el cortejo, con guardia a caballo abriendo la procesión y con masas corales detrás del paso titular de la Virgen. Parece ser que la Cofradía no poseía una imagen del ángel, sino que utilizaba indistintamente uno de los ángeles de Francisco Salzillo, de San Juan de Dios, o el desaparecido Ángel de la Guardia, de San Nicolás. Actualmente su vestuario se compone de varios equipos, adaptados a las diferentes festividades y tiempos litúrgicos, destacando el que habitualmente luce en la procesión de Viernes Santo, obra del reputado artista valenciano Pedro Arrue de Mora, ejecutado en ricos brocados y espolines valencianos.



Salida Procesional: 18:30 horas.

Hora de recogida: Sobre las 21:30 horas.

Día de salida: Viernes Santo – noche

Nazarenos alumbrantes: 90

Damas alumbrantes de mantilla: 40

Color: Negro y azul

Lugares Recomendados: En la salida los nazarenos estantes de la Virgen de las Angustias, realizan una compleja maniobra. También se recomienda la zona de la Glorieta, Plaza de Belluga o Soportales de la Catedral, aunque las calles estrechas son el mejor sitio para admirar la belleza del grupo escultórico de la Virgen de las Angustias.

Curiosidades: Posee un rico y antiguo ajuar que incluye piezas en plata, oro y piedras preciosas del siglo XVIII y XIX, algunas realizadas por la firma parisina Cartier y datadas a comienzos del siglo XX. Las alegorías de la pasión, actualmente, son portadas en la procesión por Damas alumbrantes de mantilla sobre cuadrantes de terciopelo azul.

La Virgen de las Angustias ha tenido varios cambios en sus días de procesión. Se trasladaba desde el Convento de las Agustinas el Sábado de Pasión para su desfile en procesión en la tarde del Domingo de Ramos. Posteriormente iniciado el siglo XX se incorpora al desfile del Santo Sepulcro el viernes por la noche, integrándose en la organización de la cofradía y habiendo cumplido el pasado 2004, cien años de desfile procesional conjunto con dicha cofradía del Santo Sepulcro.

Precediendo al paso del Ángel Servita, tradición recuperada el año 2004, se sitúan tres niños de edades comprendidas entre los 4 y 7 años, vestidos con una túnica idéntica a la que porta la imagen del trono. Con la inclusión de estos "tres angelitos servitas" se fomenta una antiquísima costumbre de las procesiones murcianas en donde los niños participaban en el desfile ataviados con una indumentaria similar a la que llevaba la escultura pasional.



★ Salida 18.30 h.: Iglesia de S. Bartolomé

Recorrido:

- 1.- Plaza de San Bartolomé, 2.- Plaza José Esteve Mora, 3.- Calle Calderón de la Barca, 4.- Plaza Santa Gertrudis, 5.- Plaza Julián Romea, 6.- Calle Echegaray, 7.- Calle Santa Clara, 8.- Plaza de Santo Domingo, 9.- Calle Trapería, 10.- Plaza de Hernández Amores, 11.- Calle Oliver, 12.- Plaza de los Apóstoles, 13.- Calle Apóstoles, 14.- Plaza de Belluga, 15.- Calle Frenería, 16.- Calle Conde del Valle de San. Juan, 17.- Plaza de San Pedro, 18.- Plaza de las Flores, 19.- Plaza Santa Catalina, 20.- Calle Santa Catalina y vuelta a San Bartolomé.



San Gabriel (Ángel de los servitas)

Autor: Anónimo sevillano del siglo XVIII.

Cronología: S. XVIII.

Tronista: Manuel Ángel Lorente Montoya (2005).

Estantes: 24 (10 reservas)

Cabos de Andas: Joaquín Martínez Pérez, José Luis Hernández González, Raúl Abellán Sánchez y Antonio José García Romero.

Camareras: Consuelo Costa Nadal y María José Martínez López.

REAL, MUY ILUSTRE Y
VENERABLE COFRADÍA DE
SERVITAS DE MARÍA SANTÍSIMA
DE LAS ANGUSTIAS



SOLEMNE SEPTENARIO AÑO 2008

Que la Real, Muy Ilustre y Venerable Cofradía de Servitas, canónicamente erigida en la Iglesia Parroquial de San Bartolomé Santa María de Murcia, consagrara en honor de su Patrona y Titular.

Ocuparán la Sagrada Cátedra Los Revdos.
Sr. D. Juan Sánchez Díaz, Consiliario de la
Cofradía, D. Miguel Conesa Andúgar,
Vicario Parroquial,

D. Diego González Pérez, D. Jesús Gonzalo Conesa Rosique,
D. Alejandro Cases Ramón, D. José Sánchez Fernández,
D. Joaquín Cardena Arques.

Orden de cultos:

Exposición del santísimo, Rezo de la Corona Dolorosa, Ejercicio del Septenario, Santa Misa con Homilía y Canto de la Salve.

Todos los cultos serán aplicados por el alma de los fieles difuntos de la Cofradía.

Día 8 de marzo, a las 18,00 horas
Día 9 de marzo, a las 19,00 horas
Día 10 de marzo, a las 19,00 horas
Día 11 de marzo, a las 19,00 horas
Día 12 de marzo, a las 19,00 horas
Día 13 de marzo, a las 19,00 horas

Viernes de Dolores día 14 de marzo a las 19,00

Solemne Final de Septenario. Canto de los Siete Dolores. Eucaristía e imposición del Escapulario a los nuevos cofrades.

Viernes Santo 21 de marzo, a las 18,30 Solemne Procesión de Penitencia.

Indulgencias concedidas a los Servitas de la Ciudad de Murcia.

El Papa Clemente XII, concedió indulgencia plenaria a todos los que, arrepentidos de sus pecados, visiten la capilla privativa de Ntra. Sra. de las Angustias, desde las primeras vísperas, hasta ponerse el sol, del Domingo de Ramos. El Papa Pío VIII, con fecha en Roma de 1830, concede otra indulgencia plenaria aplicable a los fieles difuntos, a todos los que habiendo confesado y comulgado, visitasen la capilla de María Santísima de las Angustias de la Iglesia de San Bartolomé, desde la víspera de la festividad de los Dolores, hasta ponerse el sol el mismo día. Se concede igual indulgencia, a quienes asistieren a todas las funciones del Tríduo.



REAL, MUY ILUSTRE Y
VENERABLE COFRADÍA DE
SERVITAS DE MARÍA SANTÍSIMA
DE LAS ANGUSTIAS

